

**Revista:** Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas

**Año:** 1983

**Número:** 11

**ISSN edición impresa:** 0187-182X [Versión impresa]

**ISBN de pdf:** [en trámite]

**Forma sugerida de citar:** Históricas. Boletín de Información del Instituto de Investigaciones Históricas, 11 (1983). <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3438>

---

D.R. © 2024. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

**Entidad editora:** Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

**Correo electrónico:** [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

---

“Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)”



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: [departamento.editorial@historicas.unam.mx](mailto:departamento.editorial@historicas.unam.mx)

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

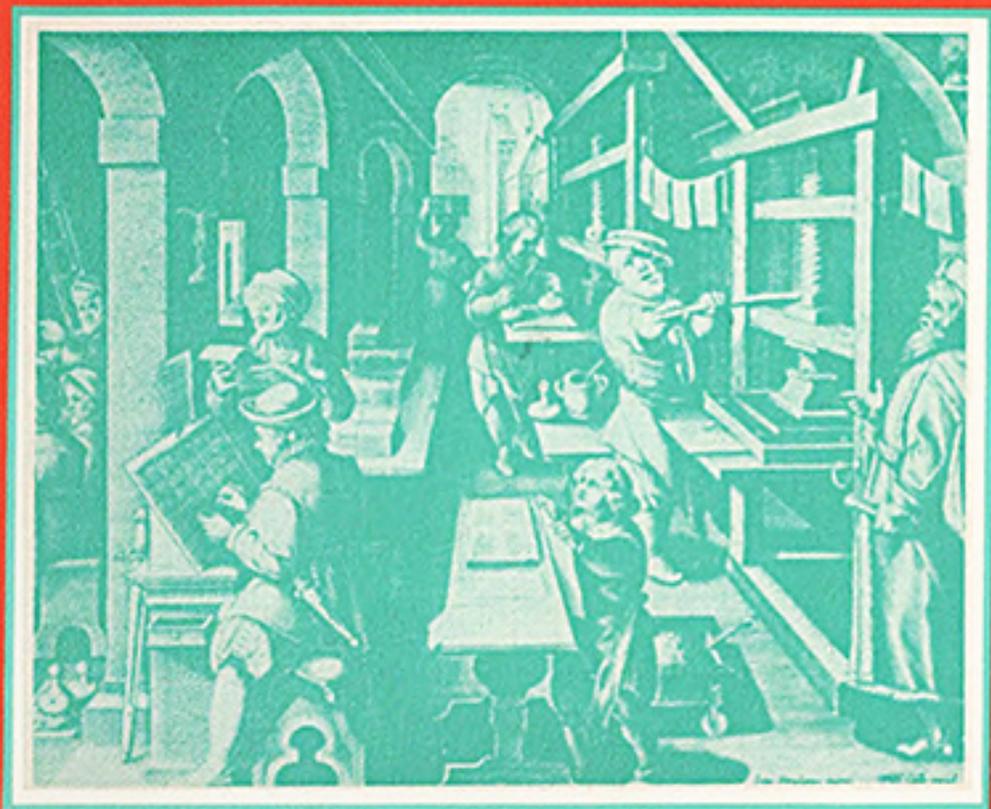


REPOSITORIO  
INSTITUCIONAL  
HISTÓRICAS  
UNAM

# HISTORICAS

11

enero-abril 1983



BOLETIN DE INFORMACION  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS  
UNAM

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Roberto Moreno de los Arcos  
*Director*

Virginia Guedea  
*Secretaria académica*

*Investigadores*

Carlos Bosch García	Josefina Muriel
Johanna Broda	Edmundo O'Gorman
Rosa de Lourdes Camelo	Juan A. Ortega y Medina
Víctor M. Castillo Farreras	Sergio Ortega Noriega
François Delaporte	Francisca Perujo Alvarez
Josefina García Quintana	Guillermo Porras Muñoz
Amaya Garritz Ruiz	Ignacio del Río Chávez
Peter Gerhard	Rubén Romero Galván
Lino Gómez Canedo	Ignacio Rubio Mañé
Alejandra Lajous Vargas	Ernesto de la Torre Villar
Miguel León-Portilla	Carmen Yuste
Carlos Martínez Marín	Gisela von Wobeser
Alvaro Matute Aguirre	

*Departamento editorial y técnico*

Rosalba Alcaraz Cienfuegos	Patricia Osante Carrera
Guadalupe Borgonio Gaspar	José Luis Ruiz de Esparza
Cristina Carbó	Ricardo Sánchez Flores
Teresa Lozano Armendares	Juan Domingo Vidargas
Stella Mastrangelo	

Manuel Portillo Gámez  
*Secretario administrativo*

Marianela Heredia Abarca  
*Bibliotecaria*

# HISTORICAS 11

enero-abril 1983

---

**BOLETIN DE INFORMACION  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS  
UNAM**

---

**DIRECTOR  
RESPONSABLE  
EDITORA  
ASESOR**

**Roberto Moreno de los Arcos  
Josefina García Quintana  
Cristina Carbó  
Sergio Ortega**

# INDICE

<b>NOTICIAS DEL IIH</b>	<b>3</b>
Becarios	3
Publicaciones del IIH	4
Tesis	6
<b>Lecumberri</b>	<b>8</b>
por Miguel León-Portilla	
Biblioteca del IIH	10
<b>ENTREVISTA</b>	<b>19</b>
A Michel de Certeau	
<b>KARL MARX Y MÉXICO</b>	<b>21</b>
Un acercamiento preliminar a sus escritos y fuentes por Jesús Monjarás-Ruiz	
<b>NOTICIAS GENERALES</b>	<b>54</b>
UNAM	54
Distrito Federal	58
Provincia	59
Extranjero	60

Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, México 20, D.F.  
Composición tipográfica y formación:  
Redacta, S.A.  
Impreso y hecho en México.  
Tiraje 1 500 ejemplares.

Para este número se utilizaron ilustraciones de:  
*Historia general del trabajo*, v. 2 y 3.

# NOTICIAS DEL IIH

## BECARIOS

### *El azúcar. Tecnología y consumo*

La investigación que se propone realizar Beatriz Scharrer Tamm, becaria del Instituto, con la asesoría de Gisela von Wobeser, versa sobre “El azúcar. Tecnología y consumo”.

En los últimos años se ha acrecentado el interés por estudiar el desarrollo de los problemas agrícolas. Esto ha llevado a algunos historiadores a realizar investigaciones sobre la hacienda mexicana. Es así que se han discutido los problemas teóricos y de conceptualización, por una parte, y se han elaborado, por otra, estudios monográficos que abordan diferentes aspectos de la problemática agrícola mexicana, tales como la tenencia de la tierra, el capital, la producción, la comercialización y las características regionales, entre otros.

Sin embargo, pocos son los que se han dedicado a la investigación de la tecnología implementada en las haciendas y ninguno ha estudiado, en

particular, la tecnología de la industria azucarera.

México, un país que originalmente carecía de este producto —azúcar— se ha convertido en el de mayor consumo por habitante. De esto, entre otras razones, se deriva, según el planteamiento de la becaria, la necesidad e importancia de un estudio que nos acerque al conocimiento de las implicaciones histórico-culturales de la producción y el consumo de azúcar. En su investigación intenta averiguar los rasgos y características esenciales que han definido el cultivo y procesamiento de la caña de azúcar a lo largo de la historia de nuestro país, es decir, las principales tendencias tecnológicas que, en su relación con las condiciones económicas y sociales del momento, dieron origen a la actual industria azucarera.

La información ya existente sobre la hacienda es el punto de partida de este estudio, que se dedicará de manera específica a las características particulares del cultivo, procesamiento, comercialización y consumo del azúcar. Este último cobra espe-

---

cial importancia por el significado social que tiene.

Las plantaciones azucareras fueron centros de experimentación, empresas agrícolas en las que se manejaban tecnologías especializadas. Escasos son los conocimientos que se tienen a la fecha sobre su origen, funcionamiento y organización, así como sobre los cambios que se produjeron a través del tiempo y la influencia que la demanda del producto tuvo para moldear las características especiales de este tipo de establecimiento agrícola.

El estudio abarcará, geográficamente, la región comprendida por el actual estado de Morelos, que ha sido, desde la Epoca Colonial, la zona más importante como productora de azúcar, cultivo que predomina hasta la actualidad. En este lugar, que dio cabida a múltiples cultivos por sus especiales características climatológicas y su proximidad al mercado más importante del país, la caña de azúcar desplazó a cualquier otro tipo de agricultura en función de diferentes causas económicas y sociales —relaciones de poder, oscilaciones del mercado, grupos de dominio, etcétera.

Un trabajo con el enfoque planteado requiere de una investigación que abarque desde el siglo XVI, cuando los españoles introdujeron este cultivo, hasta la actualidad, pero Beatriz Scharrer se propone, en un primer acercamiento al problema, dedicarse a la Epoca Colonial y siglo XIX.

## PUBLICACIONES DEL IIH

### *Coedición*

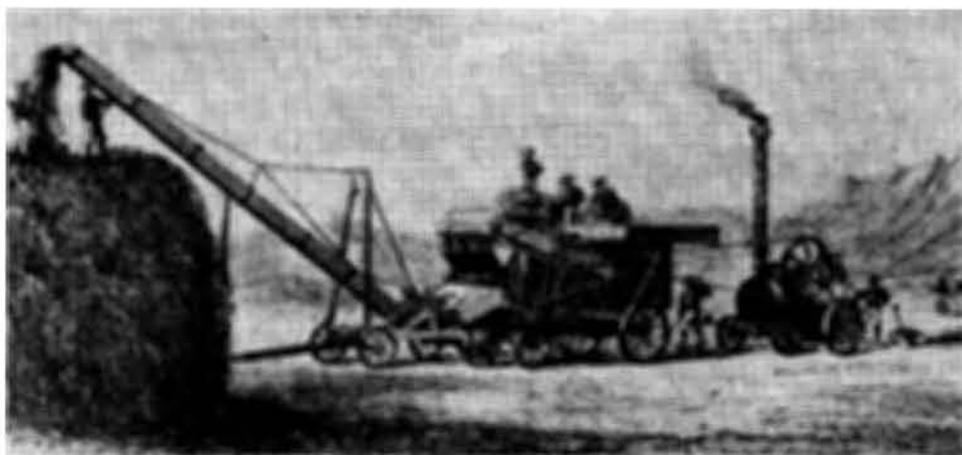
Con pie de imprenta del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC y fecha de este año, ha visto la luz una obra interesante. Se trata de *Panorama histórico de Baja California*, libro de creación colectiva para la que actuó como coordinador David Piñera Ramírez, investigador del mismo Centro que lo edita.

Como afirma Rubén Castro Bojórquez en la presentación:

Los hombres sin historia son hombres sin memoria, son hombres sin conciencia. La Baja California fue, durante mucho tiempo, una tierra de paso, una tierra de errantes, una tierra de todos y una tierra de nadie. (. . .) Mi condición de bajacaliforniano me ha permitido vivir la urgente necesidad generalizada de rescatar nuestro pasado histórico.

Esa urgente necesidad y la dedicación y trabajo de 39 especialistas —los autores de la obra—, además del decidido apoyo financiero de ambas universidades, han producido este excelente resultado: una historia de la Baja California escrita en forma accesible para el gran público, como era la intención, sin que esto haya producido ningún desmedro en la calidad científica de las investigaciones.

El libro que presentamos tiene once capítulos y cuatro apéndices que abarcan desde la prehistoria hasta nuestros días. El prefacio es de Roberto Moreno de los Arcos, direc-



tor del IHH, y la introducción y la reflexión final de David Piñera Ramírez. Entre los investigadores del Instituto que colaboraron en este trabajo se cuentan Miguel León-Portilla, Ignacio del Río Chávez y el mismo Roberto Moreno.

Esta edición consta de 3 000 ejemplares.

#### *Títulos recientes*

Vicente Ribes Iborra, *Ambiciones estadounidenses sobre la provincia novohispana de Texas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982, 93 p. (Cuadernos, Serie Documental, número 7).

Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con Estados Unidos. I: El mester político de Poinsett*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ins-

tituto de Investigaciones Históricas, 1983, 475 p. (Serie Documental, número 13).

#### *En prensa*

Michael Meyer, *Ensayos sobre la historia del agua en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con Estados Unidos. III: El endeudamiento de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Carlos Bosch García, *Documentos de la relación de México con Estados Unidos. IV: De las reclamaciones, la guerra y la paz*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

---

## TESIS

### *La enseñanza de la medicina en la Nueva España*

El maestro Roberto Moreno dirige actualmente la tesis de licenciatura de Martha Eugenia Rodríguez que versa sobre la enseñanza de la medicina occidental en la Nueva España. El tema que se está investigando abarca cronológicamente, desde el siglo XVI, a partir de los cursos iniciados en la Real y Pontificia Universidad hasta el primer tercio del siglo XIX —1833—, fecha en que se clausuró la Universidad para dar lugar a los establecimientos de instrucción pública, uno de los cuales se destinó a la enseñanza de la medicina.

El estudio estará integrado por dos partes: la primera comprenderá la enseñanza médica durante los siglos XVI y XVII, lapso en que esta enseñanza fue uniforme y de un carácter teórico de acuerdo con el modelo que se seguía en la metrópoli, por lo que también se investigaron, de una manera general, los antecedentes en las universidades españolas y la doctrina que en ellas se impartía.

Durante este periodo, en las aulas universitarias se enseñó básicamente el sistema médico hipocrático galénico, sistema que dejaba a un lado toda influencia religiosa para apoyarse en bases de carácter científico y en cuyas concepciones, el hombre, como parte de la naturaleza, estaba formado por cuatro elementos, los humores: sangre, bilis,

flema y melancolía. Estos, a su vez, tenían su correspondiente con los cuatro elementos de la naturaleza: aire, fuego, agua y tierra. En este sistema médico la salud era el resultado de la armonía de los humores; la alteración de uno de ellos producía la enfermedad, que era juzgada por el médico en relación con el ambiente: estación del año, vientos, virtudes de las aguas, etcétera.

Esta primera sección comprenderá también un somero estudio sobre la universidad novohispana desde sus inicios. Se mostrarán los diferentes estatutos que la rigieron, las cátedras generales que se impartían, la estructuración progresiva que siguió la carrera médica; se hará referencia igualmente a los distintos planes de estudio y al método de enseñanza, así como a los grados que podían obtenerse en los estudios de medicina, la manera de llevarse a cabo los exámenes profesionales y las ceremonias realizadas.

La segunda parte comprenderá el siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX, periodo en que se produjo un cierto progreso en la enseñanza debido a la introducción en la Nueva España de las ideas de la Ilustración a través de las publicaciones y de los hombres de ciencia. El progreso fue paulatino y se lograron cambios en la enseñanza, pero no se eliminó el sistema antiguo.

De las secciones que integrarán la segunda parte, una expondrá el movimiento científico ilustrado en la Nueva España; otra mostrará el estado en que se encontraban los es-

tudios médicos en la Universidad durante el siglo XVIII. Estos prácticamente no sufrieron modificaciones con respecto al siglo anterior, pues los avances en la enseñanza se realizaron en instituciones paralelas a la Universidad.

Una sección estará dedicada al estudio de personalidades relevantes como José Ignacio Bartolache, José Antonio Alzate y Luis José Montaña, quienes contribuyeron a la creación y divulgación de la medicina científica.

Por haber sido complementario de la enseñanza médica, el estudio aludirá también al Real Colegio de Cirugía, establecimiento cuyo objetivo directriz fue la aplicación de la teoría, esto es, concedió un lugar especial a la práctica. A partir de la creación del Real Colegio, la cirugía cobró seriedad porque en adelante no sólo fue practicada por los barberos y los flebotomianos, sino también por los médicos, hecho que dio paso, por otra parte, a los primeros in-

tentos para unificar la medicina y la cirugía.

A la enseñanza de la cirugía y de la medicina se unió la de la botánica, que culminó con la creación del Jardín Botánico, al que se dedicará un apartado. Su fundación marcó otra etapa en la medicina mexicana porque proporcionó conocimientos acerca de una gran cantidad de plantas medicinales.

El estudio concluirá con la enseñanza de la medicina en la Universidad hacia el inicio del México independiente, cuando ya se vislumbraba la inquietud por la práctica médica y por hacer estudios más profundos de la anatomía y de la fisiología; cuando se introducían lecturas de autores modernos; cuando se aplicaba la química a la medicina, etcétera. Esta nueva orientación no tuvo mucho impulso debido, en parte, al carácter colonialista de la Universidad y al conflicto político del país, el cual no dejó de afectar a las instituciones educativas.



---

## LECUMBERRI

Al escribir esta nota acerca del vocablo Lecumberri, hago recordación y homenaje de mi amigo don Roberto Mantilla Molina, que con frecuencia me hacía preguntas tocantes a toponimias.

*Lecumberri* es voz de la lengua éuscara o vascuence que está formada por los siguientes elementos:

*leku*: 'lugar, sitio'

*on*: 'bueno'

*berri*: 'nuevo'

Al entrar en composición *leku* + *on*, ocurre un proceso de asimilación: *lekun*.

*lekun* + *berri* > Lecumberri, 'el buen lugar nuevo'<sup>1</sup>

Se aplicó originalmente este nombre a un callejón situado en el extremo oriental de la traza de la ciudad de México, continuación de las calles de Chiconautla, Puente del Cuervo y de los Plantados, que corrían desde el convento de Santo Domingo con rumbo al oriente, hacia donde había levantado Hernán Cortés las atarazanas para protección de sus bergantines, cerca de donde había estado el embarcadero mexicana de Tetamazolco, 'En el sapo de piedra'. Dicho callejón, como lo consigna don José María Marroqui en su obra *La ciudad de México*, se abrió en lo que, desde poco tiempo después de la conquista y reedificación de la antigua Tenochtitlan, se conoció como 'Barrio nuevo'.<sup>2</sup> Había surgido éste como consecuencia del proceso de desecación del lago y, en cuanto ámbito ganado a las aguas, recibió el calificativo de 'nuevo'. En prueba de que tal nombre de 'Barrio nuevo' se empleó desde temprana fecha adujo ya el mismo Marroqui el testimonio de un Acta de Cabildo de la ciudad de México, de fecha 18 de abril de 1539.

En dicha acta, además de asentarse, entre otras cosas, que se ha prohibido a Juan Burgos, carnicero, que pese o corte carne "por estar enfermo de bubas", y de consignarse que "cada libra de almendra confitada, de acitrón, de empanadillas y mazapanes" se venda a real y medio de plata, se expresa que

. . . de pedimento e suplicación de Pedro de Baeza, sedero, vecino de esta cibdad, le hicieron merced de un solar en la traza de esta cibdad, hacia San Sebastián, donde se dice *Barrio nuevo*, en la calle que va de Santo Domingo hacia las Atarazanas. . .<sup>3</sup>

1. A. Griera, *Vocabulario Vasco*, 2 v., Abadía de San Cugat del Valles, Instituto Internacional de Cultura Románica, 1960, t. I, p. 165 y 603 y t. II, p. 747.

Asimismo:

Nicanor Narbarte Iraola, *Diccionario etimológico de apellidos vascos*, segunda edición, Pamplona, 1968.

2. José María Marroqui, *La ciudad de México*, 3 v., México, Tipografía y Litografía La Europea, 1900-1903, t. 3, p. 103.

3. Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México, *Actas de Cabildo*, tomo 4. Véase además:

---

Ahora bien, y esto es lo de más particular interés, el vocablo *Lecumberri* que, más tarde —no he podido precisar en qué momento— se aplicó al callejón que se abrió en el ‘Barrio nuevo’, vino a ser una especie de traducción al vascuence de dicha designación, puesto que su significado es el de ‘Buen lugar nuevo’.

Conviene añadir que la voz *Lecumberri*, introducida y aplicada al callejón seguramente por algún vasco que allí se estableció, tiene antecedente en la toponimia de Navarra, en España. En ella existe el pueblo de Lecumberri, capital del municipio de Larraun, partido judicial de Pamplona. Dentro del país vasco hay por lo menos dos caseríos que ostentan el mismo nombre de Lecumberri, uno en el valle de Urruzuno, en la provincia de Guipúzcoa y otro en las inmediaciones de Lapitre, término de Irún, en la misma Guipúzcoa.<sup>4</sup>

Como consta en numerosos planos de la ciudad de México, entre ellos en el que se levantó “de orden del Ministerio de Fomento”, en 1867, el nombre de Lecumberri perduró, aplicado al callejón mencionado.<sup>5</sup> Cuando, a fines del siglo XIX, se decidió construir un moderno reclusorio, según lo consigna don Jesús Galindo y Villa en su *Reseña histórico-descriptiva de la ciudad de México*, “el sitio escogido para alzar el edificio fue un terreno de los llanos de San Lázaro. . .”, precisamente contiguo al callejón de Lecumberri.<sup>6</sup>

Con el paso de los años el vocablo *Lecumberri*, aplicado ya a la calle que sustituyó al viejo callejón, y que corrió frente a la entrada principal de la penitenciaría, quedó vinculado estrechamente al reclusorio. Se habló así por mucho tiempo del “palacio negro de Lecumberri”.

Hoy, instalado allí el Archivo General de la Nación, la original connotación del vocablo vascuence, de manera imprevisible, recobra con fuerza su sentido de ‘buen lugar nuevo’. Rescatado el impresionante edificio, los viejos documentos se guardan, son clasificados y estudiados, en donde se ganó tierra a la laguna, en el ‘Barrio nuevo’, Lecumberri, recinto nuevo de cultura.

**Miguel León-Portilla**

*Guía de las actas de Cabildo de la ciudad de México, siglo XVI*, trabajo realizado bajo la dirección de Edmundo O’Gorman, México, Fondo de Cultura Económica y Departamento del Distrito Federal, 1970, p. 159.

4. Debo la información acerca de estos dos caseríos, cuyo nombre es también Lecumberri, al igual que otros valiosos datos, al distinguido estudioso de la historia y filología vascuence, don Jesús de Gárritz.

5. Manuel Orozco y Berra, *Memoria para el plano de la ciudad de México*, formada de orden del Ministerio de Fomento, México, Imprenta de Santiago White, 1867, p. 78, y en el plano, coordenadas j 6.

6. Jesús Galindo y Villa, *Reseña histórico-descriptiva de la ciudad de México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1901, p. 98.

---

## BIBLIOTECA DEL IIH

### *Algunas adquisiciones recientes*

- Ashburn, Percy Moreau, *Las huéstras de la muerte. Una historia de la conquista de América*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1981, 300 p.
- Benítez, Fernando, *La ciudad de México, 1352-1982*, Barcelona, Salvat, 1981-82, 3v.
- Bennassar, Bartolomé, *Inquisición española: poder político y control social*, Barcelona, Ed. Crítica, 1981, 347 p., ils.
- Berlin, Isaiah, *Against the current. Essays in the history of ideas*, edited and with a bibliography by Henry Hardy, introduction by Roger Hausheer, Oxford, Oxford University Press, 1981, 394 p.
- Cepeda, Fernando de, *Relación universal, legítima y verdadera del sitio en que está fundada la muy noble, insigne, y muy leal Ciudad de México. . .*, Reproducción facsimilar de la primera edición, México, 1637, con adición del facsimile del plano iluminado por Francisco Lagarto y de los documentos relativos al mismo, México, Centro de Estudios de Historia de México, 1983, XLIV p., 31, 42, 39, 11 f., plano.
- Elliot, John H., editor, *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, trad. de Xavier Gil Pujol, Barcelona, Ed. Crítica, 1982, 296 p.
- Fals Borda, Orlando, *Las revoluciones inconclusas en América Latina (1809-1968)*, 8a. ed., México, Siglo XXI, 1981, 82 p. (Colección Mínima, 19).
- Finley, M. I., editor, *The legacy of Greece. A new Appraisal*, Oxford, Clarendon Press, 1981, 479 p., ils.
- Gómez-Quíñonez, Juan, *Al norte del Río Bravo (pasado lejano) (1600-1930)*, México, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1981, 263 p. (La clase obrera en la historia de México, 16).
- Maciel David, *Al norte del Río Bravo (pasado inmediato) (1930-1981)*, México, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1981, 234 p. (La clase obrera en la historia de México, 17).
- Mackenzie, Norman, *The escape from Elba. The fall and flight of Napoleon, 1814-1815*, Oxford, Oxford University Press, 1982, 299 p.



---

Rodríguez Araujo, Octavio, *La reforma política y los partidos en México*, 5a. ed., México, Siglo XXI, 1982, 353 p.

Russell, Peter E., editor, *Introducción a la cultura hispánica. I. Historia, arte, música*, Barcelona, Ed. Crítica, 1982, 370 p.

Schaff, Adam, *Historia y verdad. Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*, trad. de Ignasi Vidal Sanfeliv, México, Ed. Grijalbo, 1982, 382 p.

Sejourné, Laurette, *El pensamiento náhuatl cifrado por los calendarios*, dibujos de Françoise Bagot, fotografías de Jolio Pliego, trad. de Josefina Oliva de Coll, México, Siglo XXI, 1981, 407 p., ils.

Toynbee, Arnold, *The Greeks and their Heritages*, Oxford, Oxford University Press, 1981, 334 p.

Trautmann, Wolfgang, *Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial*. Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico-económicos y sociales, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1981, 279 p., ils. (El Proyecto México de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, 17).

Zavala, Silvio, *El trabajo indígena en los libros de gobierno del virrey Luis de Velasco, 1550-1552*, México, Centro de Estudios Históricos y Sociales del Movimiento Obrero, 1981, 141 p.

## Reseñas

*Teoría y técnica del arte español de navegar correspondiente al siglo XVI\**

Uno de esos inexplicables pero reales trasapeleos nos impidió, hace más de un año, entregar esta nota crítica a la imprenta, pero ahora lo hacemos gustosos, con la esperanza de que los presuntos lectores dispensen el lapso. Hemos creído además que es necesario publicarla porque el contenido histórico, técnico y científico del libro que reseñamos bien merece la publicidad orientadora de estas líneas, que van dirigidas al público lector (especialista o curioso, tanto monta. . .) de lengua española. Y dicho esto, que era de rigor, pasemos al texto crítico que escribimos a comienzos de 1981, apoyándonos en el conocido refrán que reza: *Nunca es tarde si la dicha es buena*.

He aquí un libro que se hacía esperar y que por fin ha visto la luz para poner al tanto al lector, así al culto como al común-general, de una verdad archisabida por los eruditos y especialistas, pero que todavía no ha alcanzado —nos gustaría equivocarnos— difusión incluso en los centros escolares de enseñanza media ni lo ha logrado tampoco entre la mayor parte de los lectores de len-

\* José María López Piñero, *El Arte de navegar en la España del Renacimiento*, Barcelona, Editorial Labor, 1979.



gua castellana cuyo interés primordial, espoleado por la curiosidad, es el solaz y la distracción.

Este libro de tan rica y exhaustiva información, ilustrado como está por preciosas fotos de un valor histórico de primer orden (no todas por supuesto, pero sí las más), se cierra, no obstante, sin dar respuesta a esta candente cuestión que el lector apercebido no dejará de plantear: ¿cómo y por qué se pierde la preponderancia náutica alcanzada en los siglos XV y XVI, y a cuenta de quiénes pasar el *debe* de la decadencia marítima española a partir de la centuria XVII? La respuesta tiene que ser forzosamente ideológica, política, social y económica; en suma, histórica. El autor de esta fecunda y objetiva obra, el historiador José María López Piñero, inicia su libro con ésta, a manera de epigráfica singladura literaria tomada del tratadis-



ta de náutica Pedro Medina, que dice así:

Los españoles (. . .) no sólo han tenido y tienen esfuerzo y ánimo, pero la industria de saber hacer caminos por el agua donde natura los negó, guiándose por una cosa tan movible como es el cielo y las estrellas (1540).

Y se cierra el periplo histórico recorrido por el autor, López Piñero, a lo largo de 268 páginas, con esta rúbrica increíble o fondeadora de la desesperanza y el olvido:

Los españoles, que habían descubierto tantos mundos ignorados, satisfecha con esto su curiosidad, no cuidaron de enseñar a los venideros, con puntuales observaciones y reglas prácticas, el arte de la navegación.

Lo anterior, que consta en el "Prólogo" del Padre Gámiz al tratado de náutica de Antonio Castañeda, resulta a todas luces inimaginable supuesto que los manuales

---

prácticos de navegación escritos por los españoles durante el siglo XVI habían enseñado a los navegantes nórdicos a cruzar y recuzar el Atlántico y el Pacífico. El alegato crítico del jesuita fue escrito, como expresara el autor, “sesenta o setenta años más tarde del momento en que las traducciones inglesas, francesas, italianas y alemanas de los tratados de náutica españoles del siglo XVI dominaban el panorama europeo”.<sup>1</sup> En efecto, hasta 1594 los navegantes ingleses, pongamos por caso, dependieron de los tratados náuticos españoles, sobre todo los escritos respectivamente por Martín Cortés, *Breve compendio de la sphaera y del arte de navegar* (1551); por Pedro de Medina, *Arte de navegar* (1545) y *Regimiento de navegación* (1552); por Diego García de Palacio, *Instrucción náutica* (México, 1587); por Rodrigo Zamorano, *Compendio de la arte de navegación* (1581) y por algunos más. Burrough, Hakluyt el Joven y W. Raleigh se inspiraron, en todo lo tocante a la navegación, en los modelos españoles y aspiraron a crear una Casa de Contratación similar a la de Sevilla; lo cual no lograron por causa del individualismo británico y de la iniciativa personal sustentada y defendida por la flamante burguesía anglicano-calvinista, que no estaba dispuesta a perder las ganancias derivadas de la energía económica, psíquica y espiritual

inyectada por la Reforma religiosa. Los ingleses vieron muy claramente que los beneficios técnicos que podría proporcionar la “House of Contracts” serían valiosos; pero que los perjuicios económicos ocasionados por la tendencia monopolista de la Casa resultarían opuestos a los provechos derivados de la libre empresa.

Sólo hasta 1594 contaron los navegantes ingleses con un tratado eficaz y hasta cierto punto originalmente inglés, el de John Davis, el mejor y más experto de los marinos dentro de la extraordinaria generación de los hombres de mar isabelinos, quien escribió *The Seaman's Secrets*; porque el de William Bourne, *A Regiment for the Sea* (1577) muestra incluso desde el título su dependencia de los textos españoles. Así, pues, vale la pena repetirlo, los marinos de la Europa nórdica pudieron llevar a cabo sus viajes y exploraciones interoceánicas gracias a las diversas artes de navegación escritas por los españoles; más aún, también lo hicieron en un principio merced a la práctica ibera de la navegación, a los pilotos ibéricos (caso del Drake) que llevaban a bordo de sus galeones y a la cartografía, a la arquitectura naval y a la construcción de naos de altura desarrolladas en España y Portugal.

Después de este siglo XVI de progreso náutico español acaece de pronto el atraso, la parálisis y la ruina. Así lo prueban la dramática denuncia del armador, constructor y

1. *Op. cit.*, p. 268.

---

marino Tomé Cano, *Arte para fabricar, aparejar y fortificar naos de guerra y mercante* (1611), citado por López Piñero; el *Norte de Príncipe*, del famoso Antonio Pérez e incluso la apologetica *Historia de Felipe III*, de Matías de Novoa. ¿Por qué y cómo fue posible que aún después del desastre de la Invencible (1588) pudo España mantener en el mar “más de mil naos de alto bordo”,<sup>2</sup> y para 1611 “todo se ha[bía] apurado y acabado como si de propósito se hubiera[n] puesto a ello”?<sup>3</sup> El testimonio angustioso de Cano es el más significativo. ¿Quién o quiénes —preguntamos— fueron los causantes de esa desastrosa situación? ¿Cómo pudieron llevarlo a cabo en menos de un cuarto de siglo? Pero este no es el tema del autor del libro que vamos reseñando y, por lo mismo, dejamos el interrogante problema en pie y volvemos al texto que ha motivado estas un tanto impertinentes reflexiones.

*El arte de navegar en la España del Renacimiento* de José María López Piñero comprende ocho capítulos, sin contar la “Introducción” que, a decir verdad, no tiene desperdicio. Establece en ella el paralelismo análogo, evidente en cierto modo, entre el llamado Descubrimiento de América (12 de octubre de 1492) y el descenso del hombre en la Luna (Armstrong y Aldrin) el 21 de julio de 1969. Dos acontecimientos históricos

trascendentales diferenciados en el tiempo; pero más diferenciados incluso desde el punto de vista científico y técnico. Pese a todos los adelantos y perfecciones mecánicas y pese asimismo al desarrollo de la ciencia actual puestos al servicio de la aventura lunar, la del siglo XV resultó, de acuerdo con López Piñero, “mucho más arriesgada e incitante que la del siglo XX y exigió de sus protagonistas una dosis de iniciativa e ingenio muy superior a los que tuvieron que poner en juego sus mecanizados compañeros del siglo XX”.<sup>4</sup> Esta afirmación del autor del libro puede extrañar a los lectores modernos que miran los conocimientos científicos del pasado con miseria, orgullosos como están por el apabullante desarrollo de la ciencia y de las técnicas modernas; o por la magia que aureola a las mismas a la vista de los no iniciados en ellas, que son los más. Pero López Piñero, despejando la espesa nube de incienso patrioterico de los que sólo quieren ver en el descubrimiento americano la retórica idealista que se le atribuye a la empresa, el aventurerismo de la misma, las motivaciones espirituales y el valor de los protagonistas, se aboca al despeje de la nube nacionalista, lírica y delirante que ha ocultado la realidad científica del descubrimiento colombino.<sup>5</sup> En esta clarificación está la clave del libro; poner al descubierto los fun-

2. *Ibidem.*

3. *Idem.*

4. *Id.*, p. 19.

5. *Cf. op. cit.*, p. 15-25.



damentos teóricos y prácticos que posibilitaron, mediante el arte cosmográfico, geográfico e instrumental de la navegación de altura, la revelación, el develamiento asimismo de una insospechada, imprevista y hasta heterodoxa cuarta parte del mundo, de un nuevo continente.

En el primer capítulo estudia López Piñero por extenso los fundamentos científicos del arte de marear ibérico, los conocimientos astronómicos entonces indispensables para la navegación en alta mar; en el segundo capítulo examina con conocimiento de causa los fundamentos

científicos de la geografía matemática; en el tercer capítulo la invención, fabricación y utilización de la brújula y relojes de arena, de sol y generales, imprescindibles para determinar latitudes, y examina también la organización social del nuevo arte de navegar; en el cuarto se refiere a los primeros tratados náuticos españoles, a las mediciones de la altura del Sol o de la Polar mediante la utilización de diversos instrumentos: astrolabios, ballestinas y cuadrantes; en el quinto analiza dos problemas fundamentales y de difícil solución dados los medios ins-

---

trumentales rudimentarios con que contaban pilotos y navegantes: la declinación magnética y la determinación de longitudes; en el sexto se dedica el autor al examen de la cartografía marina y a los avances cartográficos de catalanes, portugueses y castellanos, que van desde la confección de portulanos al Padrón Real; en el séptimo examina los progresos de la ingeniería naval hispana y en el capítulo final dedica el autor unas cuantas páginas al arte de navegar y a la idea de progreso en relación con la España del siglo XVII. El examen de este capítulo final brevísimo (de la página 255 a la 268, de las cuales ocho son ilustraciones completas y dos semicompletas) nos hace pensar que López Piñero no quiso tal vez enfrascarse en el análisis de las causas internas y externas que llevaron a la navegación y marina españolas a la decadencia absoluta, pues bien mirado un examen de tal naturaleza le hubiese exigido cuando menos medio centenar de páginas donde decantar la gran erudición que, sin duda, tiene sobre el tema.

Recogiendo nosotros una parte mínima del tema crítico soslayado por López Piñero, nos atrevemos a decir que tanto el Consejo de Indias como la Casa de Contratación (instrumentos monopolizadores al servicio exclusivo de la oligarquía) fueron en buena parte los responsables del desastre; su feroz egoísmo impidió el sano desarrollo de las empresas privadas que fueron durante

la vida del emperador Carlos V las estimuladoras del progreso naval alcanzado hasta la década de los ochenta del siglo XVI. El monopolio mercantil, los recelos de la Corona, las ambiciones oligárquicas y el ataque exterior a todo lo largo del siglo XVII acabaron con la preponderancia marítima española. Como escribe V. Palacio Atard, hacia 1680 “se acaba la lista de [las] derrotas [españolas] en el mar porque ya no quedan barcos”.<sup>6</sup> Únicamente pudieron despacharse ese año para todas las posesiones americanas 17 bajeles.

Sabemos muy bien que un buen libro, temáticamente hablando, nunca está completo; pero los huecos que el crítico ve nunca deben ser subrayados como fallas supuesto que cada autor al elaborar su proyecto procura completarlo de acuerdo con los objetivos que de antemano se ha propuesto. El libro que reseñamos es espléndido y responde perfectamente al plan que se trazó su autor. Por consiguiente, nuestras observaciones críticas obedecen a que, como le ocurría a Unamuno, nos duele España: una dolencia que, sin duda, aqueja también al excelente y joven historiador español José María López Piñero.

*Juan A. Ortega y Medina*  
Instituto de Investigaciones  
Históricas de la UNAM

6. Véase *Derrota, agotamiento, decadencia en la España del siglo XVII*, Madrid, Ediciones Rialp, 1956, p. 6.

---

Wolfgang Trautmann, *Las transformaciones en el paisaje cultural de Tlaxcala durante la época colonial*. Una contribución a la historia de México bajo especial consideración de aspectos geográfico-económicos y sociales, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1981, 279 p., ils. (El Proyecto México de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, 17).

Esta obra de Trautmann resulta novedosa porque está enfocada hacia el estudio del paisaje cultural, un aspecto muy poco estudiado dentro de la historiografía colonial mexicana. Trautmann no da una definición explícita de lo que entiende por paisaje cultural, pero afirma que está relacionado con todas aquellas actividades humanas que tienen una implicación espacial (p. 1). Su objetivo es analizar la influencia y la actividad modificadora que ejercieron determinados grupos e instituciones sociales sobre el espacio, así como estudiar los aspectos formales y funcionales de un determinado patrón espacial.

Para lograr este propósito el autor recurrió a diversos métodos de la investigación histórico-geográfica, entre los cuales se cuentan la localización e interpretación de hallazgos arqueológicos, el análisis geográfico del terreno con la ayuda de mapas, aerofotos y visitas oculares y el estudio de documentos históricos, prevaleciendo este último sobre los demás. Dichos métodos arrojaron



un número considerable de datos desconocidos hasta la fecha, que están contenidos en cuadros, mapas y apéndices, así como en el texto mismo, que significan una aportación para el estudio de la historia de Tlaxcala y que pueden ser utilizados en futuras investigaciones.

La obra en su conjunto, sin embargo, presenta diversos problemas, entre los cuales destaca como el más importante la falta de una interpretación histórica de los hechos a que se refiere. Los fenómenos están presentados en una forma aislada, sin que se de una explicación de las causas que los motivaron, ni de las consecuencias que produjeron. Esto resulta particularmente grave en una

---

obra que pretende describir un proceso cambiante o sea "la transformación del paisaje cultural".

En íntima relación con este problema está el deficiente manejo del factor temporal. Si bien a grandes rasgos la obra está dividida de acuerdo con la aparición cronológica de los fenómenos, dentro del texto no se respeta una periodicidad y hay constantes brincos temporales, llegando a anacronismos tales como, al hablar del latifundio, citar hechos ocurridos en la primera mitad del siglo XVI. Los fenómenos están presentados de una manera estática. Por ejemplo, en relación con la gran propiedad, no se analizan las transformaciones que la misma sufrió desde las primeras estancias de ganado y labores del siglo XVI hasta llegar a conformar las vastas haciendas del siglo XVIII, quedándose el lector con la impresión de que la gran propiedad se gestó como tal y no sufrió modificaciones a lo largo del tiempo. No se estudian las causas que hicieron posible que los terratenientes se adueñaran paulatinamente de las tierras y demás recursos naturales y humanos de la zona. No se analizan los cambios en la utilización del suelo y la aplicación de nuevas técnicas agrícolas por parte de la hacienda. Tampoco se hace referencia a los cambios ocurridos con la introducción de las nuevas especies vegetales y animales. En suma, no se estudian las transformaciones que la gran propiedad produjo sobre el paisaje.

Por otra parte, son frecuentes las contradicciones y la aplicación errónea de los términos. Así se usan indistintamente las palabras hacienda y latifundio, como si fueran sinónimos, sin tomar en cuenta que la mayoría de las haciendas de la zona no llegó a tener extensiones tales como para que se les pueda denominar latifundios (ver cap. VII). En la página 144 se afirma que los grandes terratenientes españoles y criollos no se mezclaban con miembros de otras razas y un poco más adelante se dice que muchos nobles indígenas se convirtieron en terratenientes, pero que debido a que fueron mestizados resulta problemática su clasificación étnica (p. 145). ¿Con quiénes pueden haberse mezclado si no es con españoles? En la página 148 se dice que la remuneración de los altos funcionarios era baja, pero en el mismo párrafo se afirma que "la imposibilidad de realizar una comparación con otras ocupaciones imposibilita saber con certeza si acaso estos sueldos pueden ser considerados como elevados" (p. 148). Como estos ejemplos se podrían citar muchos más.

La edición del libro sin duda es muy bella, estando el texto enriquecido con un gran número de fotografías, gráficas y mapas, pero lamentablemente la traducción del original en alemán deja mucho que desear y el libro contiene numerosas erratas.

*Gisela von Wobeser*  
Instituto de Investigaciones  
Históricas de la UNAM

# ENTREVISTA\*

(segunda parte)

## A MICHEL DE CERTEAU

*Por sus obras sabemos del interés que ha manifestado por el estudio de la historia religiosa, así como los fenómenos místicos y la posesión diabólica. Conocemos también su interés por el estudio de relatos de viajeros. ¿Cuál sería el punto de contacto entre estas temáticas, aparentemente disímiles?*

En los relatos de viaje, por ejemplo, hay tres representaciones que organizan un espacio de *otro*: el texto, el mapa, y la figura en el medio; tres elementos. El mapa durante mucho tiempo —y hasta ahora— ha funcionado como una escritura; la estructura del mapa es una página. [En las cartas del siglo XVI sobre las costas, por ejemplo de Brasil o de los Estados Unidos, la frontera de las páginas es la frontera de las costas y la escritura es siempre perpendicular a la costa, con una proliferación de la escritura en el lugar de la frontera.] Hay una organización de la página pero modificada por un sistema icónico y por la elaboración de

las relaciones entre el discurso y la imagen; esto es importante, pues son dos tipos de discurso.

La posibilidad de analizar un poco las fotografías puede ser el punto de partida de algunas hipótesis para analizar el problema histórico desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, porque, por ejemplo la imagen, en la antropología hasta mediados del siglo XVIII, es como una reliquia de los orígenes. No es un comentario o una ilustración del texto, es exactamente lo contrario: la reproducción es como un vestigio del comienzo, de los orígenes y cuando hay un hueco en lo que se ve, entonces hay una escritura; la escritura es el comentario pero es también la sustitución de lo que falta a la representación visual y la combinación entre las imágenes y el texto es muy interesante. Se ha publicado, por ejemplo, un estudio sobre Laffiteaux —que es el fundador de la antropología moderna a mediados del siglo XVIII—, con el análisis de estructuras comunes en diferentes sociedades: el problema del matrimonio, de la filiación paterna o materna; muchas ideas, después fundamentales

\* Entrevistadores: Cristina Carbó y François Giraud.

en antropología, fueron elaboradas por Laffiteaux. Es muy interesante ver cómo se constituye este tipo de antropología, con un personaje central que es precisamente el escritor. La posibilidad de analizar estructuras comunes entre diferentes sociedades es consecuencia de la posición central del escritor, que puede combinar los diferentes fragmentos de diferentes sociedades. En cambio, la etnología en el siglo XVI es absolutamente diferente: es el problema dramático e irónico de la relación entre una sociedad a la que pertenece el autor y otra que amenaza la concepción del hombre de la primera. O la segunda puede ser el método para criticar la primera, pero la relación es dual, y en la antropología del siglo XVIII la estructura es ternaria, hay un tercer elemento que es la posición del escritor. En la etnología del siglo XVI



la estructura es binaria; hay dos sociedades y el autor sabe que está en la primera sociedad y que no elaborará una tercera posición. Solamente como producto de la escritura aparece la posibilidad de asimilar la otra sociedad; pero hay una modificación en la estructura. Pero para regresar al tema de la discusión, lo que es muy interesante en este análisis de las fotografías, para mí, es esta cuestión de la relación entre discursos e imágenes o mapas, porque una fotografía es también un mapa, es una geografía del sentido.

El problema es saber si entre los estudios sobre la historia religiosa, los fenómenos místicos o de posesión, y los relatos de viajeros, hay un tema común, una problemática común. Para mí sí, quizás para otros no. Mi problema sería la posibilidad de analizar en diferentes campos la cuestión de la *heterología*;<sup>1</sup> es una palabra un poco bárbara, griega, *hetero* es la cuestión del otro y *logía* es la cuestión del discurso; entonces mi problema fundamental es la posibilidad de las variantes del discurso sobre el otro o del discurso del otro, *heterología*; y hay algunas disciplinas que son básicas desde este punto de vista: la historia, por ejemplo, es la relación con el otro, el pasado.

1. El doctor M. de Certeau acaba de publicar un libro intitulado *Hétérologies* en el que se presentan varios ensayos; University of Minnesota Press, Minneapolis, 1983.

(pasa a la p. 41)

## Karl Marx y México: un acercamiento preliminar a sus escritos y fuentes\*

Jesús Monjarás-Ruiz\*\*

En general se puede decir que Karl Marx hizo referencia, con mayor o menor amplitud —sobre todo lo segundo— a ciertos aspectos del desarrollo histórico mexicano. Sin embargo, es indudable que a través de sus referencias o escritos no sería posible hacer una reconstrucción histórica de dicho desarrollo. Ello obedece a que, en un sentido estricto, no se puede decir que México haya sido, en sí, objeto de estudio o de su especial atención sino, como lo demuestran sus escritos y fuentes, sólo se ocupó de este país en ciertos momentos. Los más relevantes desde mi punto de vista son: la guerra expansionista de los Estados Unidos en contra de México (que principalmente refleja los puntos de vista de Friedrich Engels); la intervención francesa y el mundo mexica. Los dos primeros se encuentran en parte de sus artículos periodísticos y en su correspondencia publicada y el tercero se localiza principalmente en las notas que escribió sobre sus fuentes. Sin pretender agotar las posibilidades de análisis que presentan los temas señalados, me ocuparé de ellos, principalmente de los dos primeros, destacando los aspectos que hasta el momento considero más importantes.<sup>1</sup>

\* Versión en español de la ponencia: "Karl Marx and Mexico: a preliminary approach to his writings and sources", presentada en el Congreso mundial que con motivo del centenario de la muerte de Marx se celebró en Tréveris, República Federal Alemana, del 13 al 16 de marzo de 1983. El presente trabajo trata sólo algunas ideas de un proyecto más ambicioso dividido en dos partes: *El México prehispánico, Marx y el Modo de producción asiático* y *México en el siglo XIX según se refleja en los escritos y fuentes de Marx*, mismo que se inició en 1978 bajo el patrocinio del Centro de Investigaciones Superiores del INAH (actual CIESAS) y, desde 1981, forma parte de los proyectos que se desarrollan en el Departamento de Etnohistoria del INAH. Mucho agradezco a la Fundación Friedrich-Ebert el haberme invitado a participar en el Congreso. Por sus críticas y sugerencias doy las gracias a Carlos García Mora, a José María Murriá y a Juan Antonio Ortega y Medina. Asimismo, por su apoyo en diferentes formas, expreso mi gratitud a Cosme Monjarás, Rosaura Ruiz, Emma Pérez-Rocha y Perla Valle.

\*\* Investigador del Departamento de Etnohistoria del INAH.

1. A fin de evitar lo más posible las notas de referencia, al final del trabajo se encuentra una "Relación bibliográfica comentada de los principales textos de Karl Marx sobre México", dividida en tres partes. Para un mejor entendimiento del trabajo recomiendo que se lea primero dicha "Relación. . .".

---

## I

La guerra de los Estados Unidos en contra de México debe analizarse dentro del marco del expansionismo territorial-imperialista estadounidense, el cual de hecho se inició a raíz de la independencia de dicho país. Conflicto que tuvo lugar entre 1846-1848 y que terminó, por diferentes razones, con la derrota de los mexicanos, quienes, de acuerdo con lo estipulado en el Tratado de Guadalupe, a cambio de 15 millones de pesos tuvieron que ceder más de la mitad de su territorio. En suma, en esta guerra, frente a un México que afrontaba graves problemas políticos internos y cuyo gobierno, incluso cuando la invasión era un hecho, tuvo que dirigir sus mayores esfuerzos a sofocar las rebeliones en su contra, se encontraban unos Estados Unidos, si bien aún no consolidados, sí ambiciosos y militarmente poderosos que, sin importar los métodos, por medio de la guerra convertían en realidad una ideología política inspirada en su *destino manifiesto*.<sup>2</sup>

Engels y Marx, basados en informaciones periodísticas y en la lectura del libro de Ripley, mencionado por ellos como *The Mexican War*,<sup>3</sup> se ocupan sólo del final del conflicto.<sup>4</sup> Su visión sobre el asunto presenta varios aspectos. Por un lado, con admiración implícita o explícita hacia los logros de los Estados Unidos, saludan el triunfo estadounidense como un avance natural de lo que puede considerarse un cierto determinismo histórico. En ese momento la burguesía capitalista europea alcanzaba grandes logros, que fueron vistos por Engels y Marx, de acuerdo con sus ideas de esa época, como un paso necesario, preparador del camino a la llegada al poder de los demócratas y comunistas; punto de vista no privativo de Marx o de Engels, sino común a los círculos socialistas europeos. Ya en septiembre de 1847 había aparecido una nota en la *Kommunistische Zeitschrift* en la cual se expresaban las esperanzas de que los estadounidenses se apoderaran de la mayor parte del territorio mexicano,<sup>5</sup> opinión claramente compartida y aumentada por

2. De acuerdo con Ortega y Medina, los antecedentes históricos y religiosos conformativos de dicha doctrina se remontan al siglo XVI durante el conflicto entre el misionismo contrarreformista español y la modernidad reformista (anglo-puritana) británica. Doctrina que será recogida por los estadounidenses en los inicios del siglo XIX y con la cual construirían la ideología justificativa de su poder, de su supuesta superioridad y de su predominio imperialista. En la versión estadounidense jugó un papel importante el terrible peso de la tradición negroleಯendista antiespañola, merced a la cual, y en tanto que descendientes de los "cruelles, indolentes y fanáticos españoles", los mexicanos eramos criaturas aún más degeneradas. Véase Juan Antonio Ortega y Medina, *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Sep Setentas, 1972 (Sep Setentas, 49).

3. *The War with Mexico*, por R.S. Ripley Brevet, Mayor in the USA, First Lt. of the 2nd. Regiment of Artillery. . . , 2 v., London, Sampson Low, New York, Harpers Brothers, 1850.

4. Para referencias de todo el párrafo véase: "Relación. . .", apartado A.

5. *Apud.* en Domingo P. de Toledo y J., *México en la obra de Marx y Engels*, México, Fondo de Cultura Económica, 1939. La nota según Toledo dice textualmente: "Norteamérica. Los norteamerica-

---

Engels, quien consideraba que, en todo caso, era mejor que California pasara de manos de los perezosos mexicanos a las de los enérgicos yanquis quienes pronto integrarían sus riquezas al sistema económico mundial. Punto de vista que, al tomarlo Marx, hace patente que, consciente o inconscientemente, ambos participaban de una de las ideas motoras del expansionismo estadounidense basado en su *destino manifiesto*: los mexicanos, en tanto que descendientes de los españoles, eran una raza ultradegenerada. Con el criterio de que *el fin justifica los medios*, sobre todo para Engels, por encima de los principios morales se encontraban los hechos históricos universales. Por otro lado, contradiciendo en gran medida el papel revolucionario otorgado a la burguesía, Engels se lamenta de que los beneficios de la guerra vayan a ser sólo para ella. Dejando de lado las antipatías que muestra hacia los generales estadounidenses y una cierta admiración que existe hacia el controvertido militar y político mexicano Antonio López de Santa Anna, su juicio más acertado sobre el problema fue afirmar que la expansión territorial y económica debida e iniciada con el triunfo sobre México provocaría la caída bajo la férula y esfera de influencia estadounidenses de los países latinoamericanos. La profecía del conde de Aranda se había cumplido.<sup>6</sup>

## II

En 1861, como consecuencia de la caótica situación política y económica en que se encontraba México, el gobierno juarista decretó la suspensión del pago de la deuda externa por dos años, pretexto aprovechado por Inglaterra,

nos siguen liados en guerra con los mexicanos. Hay que esperar que se adueñen de la mayor parte del territorio mexicano y sepan utilizar al país mejor de lo que éstos lo han hecho." Según anota Toledo y J., él a su vez la sacó del apéndice de la edición española de *El Manifiesto Comunista*, traducida por Wenceslao Roces, Madrid, 1932. Véase Toledo y J., *op. cit.*, p. 28-29. Dicho autor apunta que sería difícil atribuir la redacción de la nota a Marx o a Engels. Opinión compartida por Scaron quien, siguiendo a Riazanow, da como posible autor de la misma a Wilhelm Wolff, además de que la sitúa en un contexto más amplio, para concluir que "Con arreglo a las ideas expuestas en '*Die Bewegungen von 1847*', el pensamiento de Marx y Engels respecto a la guerra entre Estados Unidos y México no podía ser diferente del que fue." Véase Pedro Scaron (ed.), *Materiales para la historia de América Latina. Karl Marx, Friedrich Engels*, 5a. ed., México, impresa y distribuida por Siglo XXI Editores, 1972, nota I de las p. 217-218.

6. El conde de Aranda (Pedro Pablo de Bolea, 1718-1798), militar y político español, presidente del Consejo durante el reinado de Carlos III previó, desde la independencia estadounidense a la que activamente contribuyeron España y Francia, el peligro que significaba para las posesiones españolas en América tal ayuda, señalando que: "Esta república [los Estados Unidos] ha nacido pigmea, pero día vendrá en que llegará a ser gigante y aun coloso formidable, en aquellas regiones . . . y no pensará más que en engrandecerse. Entonces su primer paso será apoderarse de las Floridas para dominar el Golfo de México. . . [y, con el tiempo] aspirará a la conquista de este vasto imperio. . ." Como medida para evitarlo propuso en 1783 a Carlos III que se diera la independencia a los diferentes reinos y provincias hispanoamericanas, donde se crearían tres reinos: el de México, el de Tierra Firme y el del Perú, los cuales serían gobernados por monarcas españoles. *Apud.* en Martín Quirarte, *Visión Panorámica de la historia de México*, México, 1965, p. 21-25.

---

Francia y España para invadir a México. En el fondo, debido a la guerra civil estadounidense, dichas naciones vieron alentadas sus antiguas pretensiones. España, para restaurar sus dominios en Hispanoamérica; Napoleón III, para realizar un preconcebido proyecto: aprovechar el conflicto estadounidense para crear un imperio latino en América, el cual rescataría al continente de la anarquía y de la miseria al tiempo que serviría de dique de contención al expansionismo neoimperialista de los Estados Unidos. Por su parte Inglaterra, aunque también se inclinaba por la instauración de un monarca europeo en México, parece ser que lo que buscaba, alegando querer únicamente cobrar lo que se le debía, era en realidad prevenirse ante la posibilidad de que el Canadá despertara los apetitos expansionistas estadounidenses. Como pantalla justificatoria legal las potencias involucradas firmaron, en octubre de 1861, los acuerdos de la Convención de Londres. Aunque los contingentes intervencionistas desembarcaron en el puerto de Veracruz, gracias a las habilidades de los diplomáticos mexicanos y al espíritu conciliatorio mostrado por el representante español, general Juan Prim y Prats, y el inglés, sir Charles Wyke, se lograron los Tratados de La Soledad, por medio de los cuales, entre otras cosas, el gobierno mexicano aclaraba que no necesitaba ayuda de potencias extranjeras para arreglar sus asuntos internos; otorgaba permiso para que las tropas extranjeras pasaran a zonas más salubres, con la condición de que, de romperse las hostilidades, éstas deberían regresar a sus posiciones anteriores. Asimismo, las potencias intervencionistas reconocían al gobierno liberal como el único constituido y valedero. También se hicieron arreglos para el futuro pago de las deudas y, como afirmación de la soberanía mexicana, su bandera ondearía en las poblaciones ocupadas por las tropas extranjeras. Sin embargo los franceses, encabezados por Dubois de Saligny, buscaban por todos los medios acumular pretextos para iniciar las hostilidades; incluso Saligny dio asilo a mexicanos partidarios de la instauración de una monarquía en México y los alentó a incitar la rebelión, actos que pronto llevaron al rompimiento entre el gobierno juarista y los franceses. Sin que existiera una declaración formal de guerra y sin regresar a sus posiciones anteriores, con fútiles pretextos, los franceses iniciaron las hostilidades el 19 de abril de 1862. Al día siguiente, ante la actitud francesa y no queriendo ser cómplices de lo que consideraban una flagrante violación al derecho internacional, a los acuerdos de la Convención de Londres y a los Tratados de La Soledad, Prim y Wyke decidieron retirar sus tropas del país.

Ante la agresión francesa, la cual rompía lo acordado en La Soledad, Juárez declaró que México cumpliría con sus compromisos con España e Inglaterra pero que, a Francia, lesionadora de la independencia y de la dignidad nacionales, le respondería con la fuerza de las armas. Después de algunos encuentros preliminares los franceses fueron derrotados frente a Puebla en ma-

---

yo de 1862. La llamada de advertencia no fue atendida. Napoleón III, haciendo caso omiso de la minoría francesa que condenaba la intervención, se dejó llevar por las ovaciones de los exaltados patrioteros. Con la llegada a México de nuevos contingentes franceses, con Elias Forey como comandante, se inició una nueva etapa en la lucha. Al caer Puebla en mayo de 1863, la posibilidad de instaurar un imperio mexicano, el segundo, bajo la égida de un monarca extranjero, comenzó a convertirse en realidad. Maximiliano de Habsburgo, según lo consignado en los Tratados de Miramar, aceptó la corona mexicana el 3 de abril de 1864. A partir de este momento y hasta la expulsión de los invasores, en México subsistieron dos formas de gobierno, la república y el imperio. La lucha entre imperialistas y republicanos o el por qué se dejó arrastrar Maximiliano a la *aventura mexicana* de Napoleón III son asuntos no tratados por Marx, por lo cual únicamente los menciono.

Los escritos y anotaciones de Marx sobre la intervención francesa son, indudablemente, el mejor y único ejemplo donde se puede seguir el desarrollo de los acontecimientos. Con todo, se trata de una visión parcial y externa cuyo centro será, en términos generales, la política europea de la época, en particular la inglesa. En un sentido estricto considero que Marx presenta una visión crítica de lo que la prensa inglesa publicó sobre el asunto, basado principalmente en fuentes periodísticas y en la lectura de la *Correspondence Relative to the Affairs of Mexico*, "*Blue Book*".<sup>7</sup>

Al ocuparse de la proyectada intervención, cuyo pretexto sería la inestabilidad del gobierno mexicano y su propósito inmediato la satisfacción de los acreedores ingleses, franceses y españoles, critica Marx, por considerarlas inadecuadas, las medidas que se planteaba tomar: ocupación de puertos y confiscación de las aduanas mexicanas. Para él, sólo conservando su independencia política y económica podría México lograr su consolidación interna. La intervención le parece ". . . eines der ungeheuerlichsten Unternehmen in den Annalen der internationalen Geschichte".<sup>8</sup> Califica a la Convención (de Londres) de nueva "santa alianza", la cual, a semejanza de la original, se atribuía el derecho a decidir sobre la existencia o inexistencia de los gobiernos extranjeros. Supone el plan como eminentemente inglés y típico de la diplomacia del ministro John Turple Palmerston. Señala las contradicciones, básicamente políticas, existentes entre los aliados, a quienes acusa de vulgares intervencionistas que sólo buscaban sacar provecho de la guerra civil estadounidense. Antes de que se iniciara la expedición piensa que los fines serían: para España, en contubernio con los clericales conservadores mexica-

7. Para referencias de los siguientes párrafos, en los que se analizan los materiales de Marx sobre la intervención francesa, véase el apartado B de la "Relación. . ."

8. ". . . una de las acciones más desproporcionadas en los anales de la historia internacional.", *cfr.*, Karl Marx, "*Die Intervention in Mexiko*", en MEW, T. XV, p. 366.

---

nos, la reinstauración de su dominio en México; para Inglaterra, aprovechar la situación para enviar tropas y buques de guerra a México con el fin de utilizarlos en una eventual guerra contra los Estados Unidos y para Francia, según se desprendía de la lectura entre líneas de la prensa bonapartista francesa, en caso de que no se diera satisfacción a sus demandas, la ocupación de Veracruz, el avance al interior del país y la implantación de un *gobierno fuerte* lo que, de realizarse, le parecería quimérico y mistificado.

Cuando se ocupa, *a posteriori*, de lo consignado en el "*Blue Book*" sobre los enjuagues de la diplomacia inglesa a propósito de la intervención, califica a ésta de brutal, hipócrita, aprovechada con los débiles, servil con los fuertes y completamente ajena al derecho de gentes. Según afirma, en los círculos políticos ingleses el tema de la intervención llegó a convertirse en un polvorín político ante el cual se manifestaron las contradicciones existentes no sólo entre el gobierno y la oposición, sino también en el seno de esta última. El asunto era tratado con pinzas por considerarse ligado a la posición que asumiría Inglaterra ante la guerra de secesión estadounidense. Los ingleses, más que preocuparse por las formalidades, por ejemplo una declaración de guerra, se oponían a que Inglaterra se aliara con Francia y España para amedrentar a un país con escasos medios de defensa. En su juego político-diplomático Inglaterra había mostrado una actitud servil ante Francia, haciéndole concesiones políticas para lograr su participación en el asunto. A Napoleón III lo ve como un personaje sin iniciativa, seguidor de los ingleses, pobre émulo de su tío quien, con sus afanes, no sólo caricaturizaba al original Napoleón de la familia, sino también a sí mismo. Inglaterra, antigua enemiga de la Santa Alianza y primer país que había reconocido la independencia de México, con su participación en la intervención se convertía en instigadora de una nueva "santa alianza" y en enemiga de una independencia que había reconocido. Los procedimientos formales de la política inglesa le causan indignación, aunque hace ver que existía una corriente interna la cual, oponiéndose a los procedimientos antiparlamentarios de Palmerston, buscaba el fortalecimiento del sistema inglés. No obstante lo anterior, tiempo después, al analizar los efectos de la *aventura mexicana* sobre la situación militar, política y económica de Francia, considerará que el conductor de la diplomacia inglesa, Palmerston, se las había ingeniado de la mejor manera para meter a Napoleón III en un callejón sin salida.

La situación en México la ve favorable a Juárez y a los liberales, a quienes supone favorecidos por los unionistas estadounidenses,<sup>9</sup> los que, en un mo-

9. En realidad se ha exagerado la supuesta ayuda prestada al gobierno liberal por los unionistas, pues éstos temían una invasión europea. Su ofrecida, nunca otorgada, ayuda económica en realidad era un encubierto trato leonino el cual, en caso de haberse realizado, hubiera permitido a los unionistas apoderarse, sin grandes problemas, de la mayor parte del territorio del norte de México; obtener todos los dere-

---

mento determinado, apelando a la *Doctrina Monroe* ayudarían a los mexicanos. Los diplomáticos mexicanos, particularmente el ministro Manuel de Zamacona, le parecen mejores que los ingleses, sobre todo que Wyke.

Una vez reunidos en Veracruz los aliados, sus posiciones quedarían para Marx en los siguientes términos: España se convertía en un mero instrumento; Francia decidiría llevar adelante sus planes de invasión e Inglaterra otorgaría su bendición al nuevo estado de cosas. Lo que para él dejaba claro que la Convención no había sido más que una burda pantalla para cubrir las apariencias ante la opinión pública. Inglaterra, ante la posibilidad de enfrentar problemas parlamentarios y frente a la perspectiva de prestarse al juego de los corruptos políticos franceses, aprovecharía la conferencia de Orizaba (La Soledad) para retirarse del asunto. A partir del repliegue inglés, Marx ve el problema básicamente en función de la importancia que pudiera tener para la situación europea. Así, la derrota de los franceses en Puebla la considera como una oportunidad desaprovechada en Francia para derrocar a Luis Napoleón. En general atribuye a la *aventura mexicana* el carácter de principal causa externa de la caída del imperio del "pequeño" Napoleón.

Creo que la visión de Marx sobre los inicios de la intervención francesa representa su máxima aproximación a México. En los diferentes escritos o fragmentos que la integran, manifiesta una crítica feroz que gira en torno a las políticas exteriores e interiores inglesa y francesa, sobre todo la primera, la cual al referirse a Palmerston o a Napoleón III adquiere tintes de enconada repulsa personal. Su criterio selectivo, más allá de lo indispensable para señalar la injerencia de ésta en el asunto, deja fuera a España y por consiguiente a Prim. Lo que, sin embargo, podría deberse a la ausencia de información al respecto en los órganos informativos de que se valió. A pesar de las simpatías manifestadas a Juárez, a los liberales y a Zamacona, México, en tanto que realidad social concreta, no le interesa sino como víctima de las pretensiones imperialistas europeas. De hecho, su visión de los inicios de la intervención girará en torno a la participación inglesa en el asunto y alrededor de su crítica a la política de Napoleón III.

### III

El material analizado, principalmente el que trata de la intervención francesa, cuantitativamente representa una mínima parte de la actividad periodística o epistolar de Marx. Sin embargo, cualitativamente es fundamental

chos de tránsito que querían y la fuente más importante de recursos del gobierno liberal: las aduanas. Sobre el particular véase Davis Thomas Schoonover, *Dollars over Dominion. (The triumph of Liberalism in Mexican-United States Relations)*, USA, Louisiana University Press, 1978, libro que presenta novedosos e importantes puntos de vista sobre el asunto.

---

para la construcción de su visión sobre México. Aparece con brutalidad la incongruencia entre los puntos de vista expresados sobre la guerra de los Estados Unidos en contra de México —de carácter totalmente imperialista— y los referentes a la intervención francesa. Lo que evidentemente tiene que ver, en primer lugar, con la necesidad de deslindar las ideas de Engels y de Marx sobre ambos asuntos y asimismo, con la obligatoriedad de tomar en cuenta la perspectiva conceptual desde la cual los visualizaron; en el fondo, tal vez, el problema sea más complejo y esté ligado a la interrelación del desarrollo general del pensamiento de Marx y de Engels y su forma de reaccionar al analizar problemas muy concretos. Por el momento sólo señalo el problema, ya que tratar de resolverlo en este trabajo sólo conduciría a argumentos inconsistentes. Creo que el asunto en particular, al igual que la totalidad del material, requiere para su explicación, un enfoque que lo relacione en primer lugar con las fuentes utilizadas por Marx y con sus escritos sobre España, los de la guerra civil estadounidense, y los demás referentes a América Latina; una vez realizado lo anterior, el material deberá someterse a un análisis histórico desde la perspectiva europea para, posteriormente y como lo señala Scaron, relacionarlo con la evolución de sus ideas y las de Engels sobre el problema nacional,<sup>10</sup> lo que indudablemente también está ligado con sus trabajos acerca del colonialismo.

Curiosamente, el artículo de Marx "*The Intervention in Mexico*" fue el último que publicó, después de más de diez años de colaboración, en *The New York Daily Tribune* (en adelante *The Tribune*); y el titulado "*Der nordamerikanische Bürgerkrieg*", que en uno de sus párrafos se refiere a las pretensiones de los especuladores republicanos sobre los territorios nortños mexicanos y a su pregunta sobre si parte de la política unionista consistía en la propagación de la esclavitud en América Latina mediante el uso de las armas, fue el primero que publicó en *Die Wiener Presse*, comúnmente citado como *Die Presse*. Ambos periódicos le presentaban la oportunidad de influir en la opinión pública.<sup>11</sup> *The Tribune* era un órgano de los círculos burgueses progresistas estadounidenses; su tono era inusualmente radical, favorecedor de las ideas fourieristas, opuesto a la esclavitud y a la pena de muerte. Incluso al iniciar sus colaboraciones en él, Marx lo calificó como el "*leading journal*" de los Estados Unidos.<sup>12</sup> Por su lado, *Die Presse* era un importante periódico progresista austriaco leído también en Alemania, que se distinguía por su antibonapartismo. Los artículos ahí publicados, dedicados en su mayor parte a la guerra civil de los Estados Unidos, contienen, en lo que a

10. Scaron, *op. cit.*, p. 5-15.

11. Engels a Marx, 11-III-1853, en MEW, T. XXVIII, p. 227.

12. Marx a Engels, 14-VI-1853, en MEW, T. XXVIII, p. 266.

---

México se refiere, el núcleo de su visión sobre la intervención francesa;<sup>13</sup> asunto este último que, fuera de los investigadores del *Institut für Marxismus-Leninismus* de la Unión Soviética, ha sido dejado de lado por los grandes biógrafos o tratadistas.<sup>14</sup>

En un momento evidentemente crítico, Marx expresó una opinión completamente adversa a su trabajo como periodista al que achacaba, total y únicamente, la culpa de no poder volver a una deseada soledad que le permitiera retomar sus estudios económicos.<sup>15</sup> Sin embargo más tarde, al considerar dicha labor, precisamente en relación a sus trabajos económicos, reconoció que gracias a ella le había sido posible familiarizarse con muchos temas y aspectos que de otra forma le hubieran pasado desapercibidos.<sup>16</sup> El periodismo de Marx fue poco convencional. En él, además de realizar excelentes artículos, los cuales le valieron opiniones de reconocimiento por parte del editor de *The Tribune*, supo arreglárselas para ligar buena parte de dichos artículos con su llamada investigación “seria”. No obstante que el número de sus colaboraciones periodísticas es impresionante, de hecho, las publicadas sólo representan parte de las ofrecidas a *The Tribune* y a *Die Presse*.<sup>17</sup>

#### IV

Por diversas razones, entre las que se pueden mencionar la dificultad de acceso a las publicaciones, un cierto desinterés calculado cuyo fondo tendría fines programáticos o políticos, el desarrollo interno de los estudios marxológicos, las aplicaciones teóricas del marxismo o incluso, como dice Scaron, por el temor de que dichos textos pudieran “menoscabar el buen nombre de los clásicos o alentar la suposición de que ‘marxista’ . . . no es en todos los casos equivalente a científico”,<sup>18</sup> el interés por los escritos de Karl Marx y en un sentido amplio los de Friedrich Engels sobre América Latina en general, y acerca de México en particular, es relativamente reciente; de hecho, entre los estudiosos de los países involucrados se inició a finales de la década de los años treinta con el trabajo de Domingo P. de Toledo y J., *México en la obra de Marx y Engels*,<sup>19</sup> el cual, si bien es parcial y sus textos no fueron confrontados con los originales, tiene el mérito de ser pionero, en México,

13. Institut für Marxismus Leninismus, beim ZK der KPdSU, *Karl Marx. Biographie*, trad. del ruso al alemán del Dr. Hanz Zikmund, Berlin, República Democrática Alemana, Dietz Verlag, 1977, p. 357-359, 448-449; David MacLellan, *Karl Marx. His Life and Thought*, Gran Bretaña, Granada Publishing, 1976, p. 284-288, y Marx-Lenin Institut, *Karl Marx. Chronik seines Lebens in Einzeldaten*, Moscú, 1934, p. 206-222.

14. Institut. . . , *op. cit.*, p. 449-450.

15. Marx a Adolf Cluss, 15-IX-1853, en MEW, T. XXVIII, p. 592.

16. *Zur Kritik der Politischen Oekonomie*, en MEW, T. XIII, p. 11.

17. Institut. . . , *op. cit.*, p. 329-330; MacLellan, *op. cit.*, p. 287-288.

18. Scaron, *op. cit.*, p. 13-14.

19. Véase nota 6.

---

en la recopilación de materiales básicos para los estudios marxológicos. De las notas de Toledo y J. se desprende que su esfuerzo estuvo encaminado a ofrecer a los interesados, encuadrándolas dentro de un contexto histórico muy general, las opiniones, y en ocasiones simples menciones, de Marx y Engels sobre México, ordenándolas de acuerdo con los medios de divulgación en que fueron publicados. Según Toledo y J., las menciones o escritos de Marx y de Engels sobre México, principalmente los del primero, señalan, en el caso de los sucesos del siglo XIX, en primer lugar la impresión que causó a Marx la lectura del libro *Mexican War*<sup>20</sup> acerca de la guerra de los Estados Unidos en contra de México. Asimismo, en lo referente a la injerencia inglesa en la proyectada invasión militar tripartita a México dan cuenta, de acuerdo con Toledo y J., de la claridad con que Marx interpretó el desarrollo de los acontecimientos políticos de su época. Interpretación referida principalmente a la política inglesa y fuertemente saturada de un enérgico rechazo a la política imperialista de Luis Napoleón, actitud que Toledo y J. sitúa como parte de la lucha de Marx en contra de los reaccionarios intereses del capitalismo. Con acierto señala este autor que, a veces, las conclusiones son exageradas. Opinión que, en el caso de la guerra de Estados Unidos contra México, considera no privativa de los fundadores del socialismo científico, sino general del círculo en que se desarrollaron. Por otro lado Toledo y J. opina que, más allá de los aspectos anecdóticos o personales que pudieran haber inducido a Marx a ocuparse de México, presentan particular interés “las referencias a la historia y a la política económica [de México] que aparecen en las obras científicas y polémicas de aquellos gigantes del pensamiento humano”.<sup>21</sup>

Con un plan bastante más ambicioso, que dio sus primeros frutos en 1968, Pedro Scaron publicó, en 1972, los *Materiales para la historia de América Latina* de Karl Marx y de Friedrich Engels.<sup>22</sup> En este caso, el agrupamiento de los textos obedeció a un criterio temático y, en relación al trabajo de Toledo y J., presentó como grandes diferencias, además de la ampliación del ámbito geográfico a que se refieren los textos, abundancia de notas explicativas y un marco de referencia que, en términos generales, busca encuadrar el material que ofrece dentro de la problemática del desarrollo del pensamiento de Marx y Engels sobre el problema nacional. En su introducción, con un criterio refutado por la llamada literatura viajera y los testimonios periodísticos, señala Scaron que la escasez de textos de Marx y Engels referentes a América Latina, los cuales con todo son mucho más numerosos de lo que se creía, obedece principalmente a que, para la conciencia europea del siglo XIX, dicha región era casi una *terra incognita* que sólo llamaba la atención

20. Véase nota 4.

21. Toledo y J., *op. cit.*, *passim*.

22. Véase nota 6.

---

de los europeos cuando sufría graves convulsiones sociales. Corriente ante la cual, a pesar de los intereses enciclopédicos que tuvieron, no escaparon Marx y Engels.<sup>23</sup> Desde un punto de vista estrictamente marxológico y en lo que a México se refiere bastaría con los autores citados;<sup>24</sup> sin embargo, vale la pena, así sea de paso, mencionar el libro de José Aricó, *Marx y América Latina*,<sup>25</sup> en el cual, más que ocuparse directamente de los escritos de Marx en sí mismos, busca indagar el por qué éste pasó de largo ante “la naturaleza específica . . . de las sociedades latinoamericanas”. Una de sus —para mí— tesis principales es que, para la estructuración del “marxismo europeo” se han dejado de lado muchos aspectos de los escritos de Marx; en particular aquéllos en que modifica su punto de vista en relación a las condiciones “revolucionarias europeas” de 1848-1849 y toma en cuenta a los países colonizados o dependientes.

## V

La idea que tuvo Marx sobre la sociedad mexicana del momento del contacto se encuentra implícita en las partes señaladas de sus cuadernos de notas (inciso C de la “Relación. . .” que aparece al final del trabajo). El desentrañamiento de la misma aún está por hacerse, pues si bien ya Krader y Harstick —con propósitos diferentes y más amplios— han puesto a disposición de los estudiosos los materiales de Marx sobre los libros de Morgan y Kowalewsky, faltan por conocerse los que tratan de las obras de MacPherson y Prescott, sobre todo de este último; tarea que constituye el objetivo inmediato de un estudio en proceso cuyo fin último sería, mediante el análisis crítico de todos los manuscritos de Marx sobre la sociedad mexicana, aclarar en qué manera la idea que de ella se formó a través de sus lecturas influyó en sus formulaciones teóricas. Dicho propósito se relaciona con un problema concreto que preocupa a los estudiosos del México prehispánico: la caracterización de dicha sociedad, problema que atraviesa por una etapa crítica directamente relacionada con las deficiencias mostradas por la aplicación para tal fin de las categorías de análisis que proporciona el llamado “modo de producción asiático”. Esfuerzo, el de caracterizar a la sociedad mexicana, que debe verse no como mera solución historiográfica del asunto, sino como base para entender el proceso de formación de la sociedad colonial y, en un contexto más amplio, el del desarrollo histórico mexicano.

23. Scaron, *op. cit.*, p. 5.

24. Más o menos en la década de los años setenta, el CEN del PRI publicó un panfleto titulado “La intervención en México”, el cual, en forma bastante deficiente, presenta buena parte del material sobre la intervención francesa. Sin embargo, sus errores y la falta de aparato crítico lo hacen quedar, cuando más, en calidad de curiosidad.

25. José Aricó, *Marx y América Latina*, 2a. ed., México, 1982.

## VI

Resulta evidente que el estudio de los escritos y fuentes de Marx sobre México está en sus inicios y representa, en buena medida, una labor de rescate de una parte generalmente ignorada de su obra. Tarea por el momento principalmente de investigación empírica la cual, a pesar de las dificultades que presenta, contribuirá sin duda a que se tenga una opinión más clara, y sobre todo propia, del asunto.

### Relación bibliográfica comentada de los principales textos de Marx sobre México\*

#### A. GUERRA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

1. Engels: **“Die Bewegungen von 1847.”** 23 de enero de 1848  
Artículo publicado en el *Deutsche Brüsseler Zeitung* en el cual, al referirse a América (en el sentido de continente) considera la victoria estadounidense sobre México como un adelanto para México, el que seguirá desarrollándose bajo la tutela de los Estados Unidos; aunque se lamenta de que los beneficios vayan a ser para la vieja y la emergente burguesías estadounidenses. Marx Engels Werke (MEW), T. IV, p. 501.
2. Marx/Engels: **“Das Budget der Vereinigten Staaten und das christlich-germanische.”** 7 de enero de 1849  
Publicado en el *Neue Rheinische Zeitung* que trata, en forma comparativa, de los presupuestos prusiano y estadounidense en 1849. En él se destacan las ventajas que gozan los ciudadanos de Estados Unidos frente a los súbditos prusianos. Al hablar de los gastos de Estados Unidos mencionan los ocasionados por la guerra (a larga distancia) con México y la elevación presupuestaria causada por el pago compensatorio por los territorios “cedidos” a los estadounidenses. MEW, T. VI, p. 156-158.
3. Engels: **“Der demokratische Panslawismus.”** 15 de febrero de 1849  
Publicado en el *Neue Rheinische Zeitung*. Con un criterio de que “el fin es lo que cuenta sin importar los medios para conseguirlo”, analiza los resultados del triunfo estadounidense sobre México, haciendo ver que aunque resulta difícil explicar las causas de la guerra (debida a la reclamación mexicana sobre Texas) en todo caso es mejor que, por ejemplo, California haya pasado de las manos de los perezosos mexicanos a las de los enérgicos yanquis quienes pronto integrarán sus riquezas al sistema económico mundial. Para él, por encima de los principios morales están los hechos históricos universales. MEW, T. VI, p. 273-274.
4. Marx/Engels: **“Revue. Mai bis Oktober.”** Noviembre de 1850  
Publicado en la *Neuen Rheinischen Zeitung Politisch-ökonomischen Revue*. Al hablar de la situación económica de los Estados Unidos entre 1836 y 1850 se refieren a la expansión territorial,

\* Estos textos están contenidos tanto en sus escritos como en las notas sobre sus fuentes. La bibliografía incluye además, algunos textos de Engels.

---

comercial y de esfera de influencia estadounidense haciendo evidente, implícitamente, que con dicha expansión, en buena medida resultado del triunfo de Estados Unidos sobre México, buena parte de los países latinoamericanos quedarían bajo la férula estadounidense.

MEW, T. VII, p. 434-437.

5. Marx a Engels.

30 de noviembre de 1854

En el último párrafo de su carta Marx acusa recibo del libro de Ripley, *The Mexican War*. Compara a Ripley, como historiador, con el inglés William Patrick Napier.

Considera que el libro es crítico y sensato. La opinión que le merecen los generales Winfield Scott y Zachary Taylor es negativa. Considera que se pueden establecer comparaciones entre la conquista cortesiana, tal como la presenta Antonio de Solís en su *Historia de la Conquista de México*, y el avance estadounidense hasta la capital mexicana durante la guerra entre México y los Estados Unidos. Le entusiasman la acción estadounidense y la conformación de sus ejércitos formados en buena parte por voluntarios.

MEW, T. XXVIII, p. 413-414.

6. Marx a Engels.

2 de diciembre de 1854

En el párrafo con que finaliza su carta anuncia que mandará de regreso los libros de Ripley y de Solís. Señala que su lectura del libro de Ripley fue rápida y califica al general Scott de imbécil, charlatán y sin talento quien, debido a sus errores, merecía ser fusilado; en comparación a él, Taylor es más valioso, aunque entre los generales estadounidenses descuella William Jenkis Worth. Pide la opinión de Engels sobre el asunto. Frente a Scott, Antonio López de Santa-Anna le merece una opinión favorable. Le llama la atención la iniciativa de las tropas estadounidenses cuyos soldados actuaron con gran independencia y valor. Considera degenerados a los españoles y, en tanto que descendientes de éstos, los mexicanos representan y participan de esa degeneración en grado máximo. Para él, la guerra de guerrillas en México es una mala copia de la desarrollada en España y las tropas mexicanas son un desastre. Santa-Anna le parece un personaje fuera de lo común.

MEW, T. XXVIII, p. 416-417.

7. Marx a Engels.

15 de diciembre de 1854

En el cuarto párrafo de su carta hace alusión a la ecuanimidad de Ripley al que vuelve a comparar con Napier; para su gusto, el primero pinta a los mexicanos en la misma forma que el segundo lo hizo con los españoles. La guerra en sí le parece carente de planeación.

MEW, T. XXVIII, p. 420.

8. Engels: "Lessons of the American War."

6 de diciembre de 1861

Publicado en *The Volunteer Journal for Lancashire and Cheshire*. Al hablar de los ejércitos que se enfrentan en la guerra civil estadounidense hace referencia a la guerra entre México y los Estados Unidos en el sentido de que en ella los Estados Unidos se enfrentaron a turbas indisciplinadas.

MEW, T. XV, p. 403-404.

## B. INTERVENCIÓN FRANCESA

9. Marx: "Der nordamerikanische Bürgerkrieg."

25 de octubre de 1861

En este artículo, que marca el inicio de sus colaboraciones en el periódico austriaco *Die Presse*, Marx, al analizar los motivos de la entonces naciente guerra civil estadounidense, cuya causa principal es para él el esclavismo, hace referencia a los propósitos de los confederados de adquirir Cuba por compra o por la fuerza y a las pretensiones de los especuladores sobre los territorios mexicanos de Chihuahua, Coahuila y Sonora. Más adelante se pregunta si entre

los fines de la política nacional unionista está incluida la propagación armada de la esclavitud en México, América Central y América del Sur.

MEW, T. XV, p. 334-338.

10. Marx: **"Die Intervention in Mexiko."**

12 de noviembre de 1861

Con base en la crítica de las informaciones contenidas principalmente en los periódicos *The Times*, *The Morning Post*, *The Economist* y *Le Moniteur*, presenta, en este artículo publicado en *Die Presse*, su visión sobre la proyectada intervención a México, cuyo principal pretexto sería la inestabilidad del gobierno mexicano y su propósito la satisfacción de los acreedores ingleses, franceses y españoles. Propósito que se llevaría a cabo mediante la ocupación de puertos y la confiscación de las aduanas mexicanas. Medida que considera inapropiada para consolidar al gobierno de México ya que, de aplicarse, sólo agravaría la crisis y aumentaría la insolencia del país. Para él, la soberanía del gobierno mexicano sería posible únicamente mediante la conservación de su independencia, la que conduciría a su consolidación interna.

Señala los enjuagues ingleses para *comprar* la participación de Luis Bonaparte y, aunque supone que el plan es eminentemente inglés, hace ver las contradicciones internas, principalmente políticas, de los aliados y la oposición de España y Francia a actuar bajo la dirección inglesa. Para él los aliados son descarados intervencionistas, nuevos "santialianceros" quienes, aprovechando la favorable coyuntura que les ofrece la guerra civil estadounidense, emprenderán una acción que sólo favorecerá a la política expansionista de Luis Napoleón.

La situación en México la ve favorable a Benito Juárez y a los liberales a quienes supone favorecidos por los unionistas-liberales estadounidenses que, en un momento determinado, harán valer la "Doctrina Monroe", fundamento de su ley internacional.

MEW, T. XV, p. 361-365.

11. Marx: **"The Intervention in Mexiko."**

23 de noviembre de 1861

Artículo publicado en *The New York Daily Tribune*, de contenido semejante al que con el mismo nombre publicara en *Die Presse* el cual, sin embargo, presenta algunos nuevos puntos de vista que complementan su visión sobre el asunto.

Califica a la intervención en México "como una de las más desproporcionadas empresas jamás registradas en los anales de la historia internacional", detrás de la cual se encuentra la mano del ministro inglés Henry John Temple Palmerston.

Según *The Times* la nueva "santa alianza" realizaría la intervención en beneficio del orden, lo que a Marx, tomando en cuenta que el fin aparente es hacer reclamaciones a un gobierno constituido legalmente, le parece incongruente si, como se afirma, en México no existe gobierno.

Señala la manipulación de la opinión pública francesa del *Journal des Débats* la cual, en el fondo, deja entrever los verdaderos fines de la intervención para los franceses, en caso de que no fueran satisfechas sus demandas: la ocupación temporal del puerto de Veracruz, eventual avance hasta la capital e importación-implantación de un *gobierno fuerte*, lo que, en caso de ser cierto, le parece a Marx quimérico y mistificado.

Para él, de haber alguna justificación, en todo caso las causas de ésta serían las reclamaciones de los tenedores de bonos mexicanos y la reivindicación de los supuestos atentados contra los súbditos ingleses, españoles y franceses cometidos en México. Para la satisfacción de lo cual, según *The Times*, hubiera bastado con la presencia de una fragata de guerra inglesa, lo que hace inexplicable para Marx los extremos a que se estaba llegando que oscurecían los verdaderos motivos.

MEW, T. XV, p. 366-373.

12. Marx: **"Amerikanisches."**

17 de diciembre de 1861

A manera de agregado a su artículo, publicado en *Die Presse*, que se ocupa principalmente

---

de los sucesos estadounidenses; al final, incluye un párrafo de una carta privada procedente de México en el cual su anónimo autor asienta que las relaciones entre el embajador británico y el gobierno juarista son de lo mejor y que, en todo caso, para México el peligro lo representarían los españoles quienes, en contubernio con los clericales-conservadores mexicanos planeaban la reinstauración del dominio de España en México.

MEW, T. XV, p. 422.

13. Marx: "Progress of feeling in England."

25 de diciembre de 1861

Artículo publicado en *The New York Daily Tribune*. En él, al ocuparse Marx de la posición de Inglaterra frente a la guerra civil norteamericana, a la luz de los sucesos del momento, considera que las acciones palmerstonianas están encaminadas a provocar una guerra entre los Estados Unidos e Inglaterra, opinión también insinuada en otros órganos informativos. Dentro de este contexto ve a la intervención en México como una acción que despertará el resentimiento de los estadounidenses y permitirá a Inglaterra enviar tropas y buques de guerra a México, efectivos que, en caso necesario, podrían cambiar de rumbo y dirigirse al teatro de la disputa entre unionistas y confederados.

MEW, T. XV, p. 417-418.

14. Marx: "Die Adressedebatte im Parlament."

12 de febrero de 1862

El artículo, publicado en *Die Presse*, trata de la apertura del Parlamento inglés. De los asuntos discutidos, para Marx lo interesante giró en torno a los Estados Unidos, México y Marruecos. Señala las posiciones contrastantes entre los conservadores acerca de la actitud unionista frente a Inglaterra, y la necesidad de no apresurar el reconocimiento de la Confederación, tomando en cuenta la comprometida situación de Inglaterra en la intervención contra México. Guerra no declarada cuya existencia no se condenó aunque sí existió oposición a la injerencia inglesa en los asuntos internos de una nación amparados en una política "no intervencionista", al igual que se protestó en contra de la alianza de Inglaterra con Francia y España para amedrentar a un país con escasos medios de defensa.

Inglaterra, antigua enemiga de la Santa Alianza y primera potencia que reconoció la independencia de México contribuye, en ese momento, a minar dicha independencia formando parte de una nueva "Santa Alianza" que se abroga el derecho de decidir sobre la existencia o inexistencia de gobiernos extranjeros lo que, según Palmerston, representa los deseos de Inglaterra, quien insiste en que no habrá subyugación de México y que no se impondrá un gobierno no aceptado por el pueblo. Sin embargo descubre, haciéndose eco de los rumores sobre el establecimiento de una nueva dinastía en México, que un partido político de dicho país pugna por la instauración de la monarquía. Al afirmar que él sólo desea que se establezca un gobierno con el que se pueda tratar, implícitamente expresa su desconocimiento del gobierno juarista.

MEW, T. XV, p. 469-471.

15. Marx a Engels.

6 de marzo de 1862

En la parte de su carta que se refiere a México arremete contra la diplomacia inglesa cuya brutalidad, de acuerdo con lo consignado en el "Blue Book", supera todo lo registrado en la historia. En particular, se mete con C. Lennox Wyke, embajador británico en México, servil comparsa de Palmerston, a quien considera un diplomático obtuso que no tiene nada que hacer frente al ministro mexicano Manuel Zamacona.

Wyke, que considera peligroso el contacto con los mexicanos debido a su degeneración y degradación, con argumentos unilaterales y lastimosos por absurdos, pretende darle legalidad, mediante la suspensión de relaciones, a la participación inglesa en la intervención contra México. Por su parte Zamacona, con mesura y claridad le hace ver la participación, desde tiempo atrás, de los diplomáticos extranjeros en los asuntos internos mexicanos y la forma

---

en que las pretensiones de Wyke anulan la autonomía del país y lesionan su dignidad como república independiente.

MEW, T. XXX, p. 222-223.

16. Marx: "The Mexican imbroglio."

10 de marzo de 1862

Artículo aparecido en *The New York Daily Tribune*. En él, al ocuparse de la publicación de la *Correspondence Relative to the Affairs of Mexico*, llamada "Blue Book" arremete en contra de la diplomacia británica a la que considera hipócrita, aprovechada con los débiles, servil con los fuertes y completamente ajena al derecho de gentes.

Con indignación promete, para un artículo posterior (¿nunca escrito?) analizar la correspondencia diplomática para poner de manifiesto que todo el embrollo fue causado por Inglaterra, iniciadora, "bajo los pretextos más deleznable y contradictorios", del proyecto intervencionista. Acción reprobable ante la cual Inglaterra buscaba, en ese momento, eludir su responsabilidad.

El punto central es la posición que tomaron Inglaterra y Francia frente al apresuramiento de los españoles para mandar sus tropas de Cuba a México sin tomar en cuenta a sus aliados. Asunto que, disfrazado bajo varias escaramuzas diplomáticas, hará evidentes las posiciones reales de los aliados. España se convertirá en un instrumento de Inglaterra y Francia; este último país, apoyándose en la acción española se sentirá libre de actuar de acuerdo con sus muy particulares intereses y dejará ver que estaba preparando una invasión. Por su parte, Inglaterra daría su tácita aprobación a tal estado de cosas. De esta forma, se hacía evidente que la Convención, más que un organismo de dirección-coordinación, era una burda pantalla para cubrir las apariencias ante la opinión pública.

Sale a la luz Maximiliano de Austria como "candidato" de Inglaterra y Francia para el trono mexicano, con lo que queda claro que para los franceses ése es el fin de la expedición, amparándose en el argumento de que la iniciativa es de los enviados mexicanos que se encuentran tratando el asunto en Viena. Situación ya prevista en *The Times* y en *The Morning Post* a la que el gobierno inglés otorga su bendición y que para Marx no es sino una sangrienta burla a la pretendida posición inglesa de respeto al derecho internacional.

MEW, T. XV, p. 472-477.

17. Marx: "Eine internationale Affäre Mirès."

2 de mayo de 1862

Artículo publicado en *Die Presse* donde analiza el giro tomado por el asunto mexicano en los círculos diplomáticos ingleses. Se refiere a la sorpresa causada en Inglaterra por la escalada francesa en México, efectuada en el momento en que ésta se retiraba del asunto. Critica la política internacional de Luis Napoleón, seguidor de las iniciativas inglesas y pobre émulo de su tío. Para Marx, en contra de la versión propagada por parte de la prensa inglesa, en vista de la situación político-económica de Francia, la continuación de sus planes en México sólo ocasionaría a Luis Napoleón problemas internos y externos; la eventual ocupación de la capital "azteca" únicamente le daría lucimiento y le ayudaría a incrementar sus colecciones arqueológicas.

Reseña el origen de los préstamos hechos a México por la casa suiza Jecker and Co., deuda contraída por los conservadores y rechazada por Juárez, la cual, en todo caso, sólo sirvió para el enriquecimiento de los miembros de la casa Jecker.

Finalmente señala cómo, ante posibles problemas parlamentarios y la perspectiva de prestarse al juego de los corruptos políticos franceses, Palmerston, aprovechando la Conferencia de Orizaba, decidió retirarse del asunto que amenazaba convertirse en un maloliente escándalo Mirès internacional.

MEW, T. XV, p. 496-498.

18. Marx a Engels.

6 de mayo de [1862]

Entre otras cuestiones, al final de su carta, haciendo notar que la dirección del asunto ha quedado en manos francesas, considera que la única explicación de los movimientos franceses en México, que califica como lloriqueos, tiene que ver con los alegatos franceses para que Juárez no sólo acepte la deuda oficial sino la suma nominal de la contraída por los conservadores.

MEW, T. XXX, p. 235.

19. Marx a Engels.

27 de mayo de [18]62

En esta carta, con una sola frase: “¿No es cierto que Pam [Palmerston] ha sabido conducir muy bien a Bonaparte a cometer una tontería en México!”, resume la guerra diplomática entre Francia e Inglaterra.

MEW, T. XXX, p. 243.

20. Marx: “**Eine unterdrückte Debatte über Mexiko und die Allianz mit Frankreich.**”

20 de julio de 1862.

Publicado en *Die Presse*. En él, utilizando partes de los discursos pronunciados, critica las formalidades manipuladoras de la política parlamentaria inglesa para congelar los asuntos que no se desea sean discutidos. Concretamente se refiere a las maniobras encaminadas a hacer que no exista *quorum*, lo que de inmediato suspende las deliberaciones; la forma de lograrlo es solicitar que se pase lista.

Ante el anuncio de que se presentarían para su discusión nuevos documentos sobre la intervención en México, de general importancia para Inglaterra, se recurriría al mencionado expediente para descartarlo. Sin embargo, antes de que eso sucediera, se hicieron algunos apuntes interesantes: manipulación de los franceses en sus relaciones con Inglaterra en lo referente a la intervención en México que, entre otras cosas, implicaba la no ratificación de un tratado entre México e Inglaterra por servilismo hacia Francia y el apoyo inglés a las fraudulentas reclamaciones francesas. Además, se señalaba que, de continuar las guerras extraparlamentarias, el sistema inglés se convertiría en una “mera farsa”, para finalizar con la condena que hiciera Robert Montagu al gobierno inglés en el sentido de que, al convertirse en aliados de Luis Napoleón, se ligaba el destino de Inglaterra al de un hombre execrable.

MEW, T. XV, p. 521-523.

21. Marx a Engels.

20 de noviembre de [18]62

En un párrafo, hasta cierto punto confuso, Marx expresa su expectación sobre lo que pasaría en Francia en caso de que los mexicanos (“los últimos de los hombres”) derrotaran nuevamente a los franceses. Sin embargo, tomando en consideración las patriotas actitudes de los “perros” burgueses radicales franceses, ¿ve desperdiciarse la oportunidad que se les presenta para derrocar a Luis Napoleón?

MEW, T. XXX, p. 302.

22. Marx a Engels.

13 de febrero de 1863.

En uno de los párrafos de su carta se refiere a las nuevas posibilidades revolucionarias en Europa, haciendo notar cómo las antiguas e inocentes ilusiones con que habían (él y Engels) saludado la era revolucionaria de 1848 se han ido al demonio. Señala los cambios ocurridos en el lapso transcurrido y, al final de una breve reseña de los sucesos europeos, asienta que la *aventura mexicana* representa una altamente clásica terminación de la farsa del pequeño imperio de Luis Napoleón.

MEW, T. XXX, p. 286.

23. Marx a Engels. 24 de marzo de [18]63  
Al ocuparse en su carta de Polonia en el contexto del juego político diplomático europeo del momento, considera que el enredo tiene un lado bueno: las dificultades en que se ha metido Luis Napoleón con su ejército; la *aventura mexicana* y su servilismo ante el Zar, sucesos que pueden ocasionar su caída.

MEW, T. XXX, p. 335.

24. Marx a Engels. 15 de agosto de 1863  
Al referirse a un posible choque entre franceses y estadounidenses, da su opinión sobre lo que estos últimos deberían hacer al respecto. Ridiculiza a Luis Napoleón, de quien opina que no sólo caricaturiza a su tío sino a sí mismo. Lo anterior, en relación a la forma de sufragio que usó en México para imponer a Maximiliano, expediente ya experimentado con anterioridad por los franceses. De hecho considera que la *aventura mexicana* le costará la cabeza a Luis Napoleón, siempre y cuando no lo cuelguen antes.

MEW, T. XXX, p. 369.

25. Marx a Engels. 26 de diciembre de 1865.  
Señala las causas de la, más que nunca, tambaleante posición de Luis Napoleón a quien, por su ineptitud, compara con Bismarck. Además de las internas, considera como principales causas la *aventura mexicana* y la deteriorada situación económica del pequeño imperio.

MEW, T. XXXI, p. 163.

26. Engels a Marx. 4 de enero de 1866  
Al referirse a los sucesos franceses considera que Luis Napoleón está caminando, en forma por demás decidida, como los cangrejos (según creencia popular, hacia atrás). Los problemas con el ejército, debidos a la *aventura mexicana*, se vuelven cada vez más serios, al igual que sucede con los problemas estudiantiles.

MEW, T. XXXI, p. 167.

27. Marx a Johann Philipp Becker. *ci.* 13 de enero de 1866.  
Señala las causas internas y externas que hacen que en ese momento se esté tambaleando el imperio de Luis Napoleón. De las externas considera en primer lugar la *aventura mexicana* que ya había causado rebeliones en varios regimientos franceses y la, en gran medida abultada por Marx, presión de los Estados Unidos sobre los franceses. Piensa que Luis Napoleón está perdiendo el seso.

MEW, T. XXXI, p. 494.

28. Marx a Engels. 17 de diciembre de 1866.  
De acuerdo con la, en ese momento, situación actual, Marx piensa que Luis Napoleón ha perdido la chaveta; la *aventura mexicana* y la política de Bismarck lo han trastornado tanto que desvaría. Lo compara, en su locura, con Guillermo I.

MEW, T. XXXI, p. 268.

### C) CUADERNOS DE NOTAS DE LECTURA DE MARX QUE CONTIENEN INFORMACIÓN SOBRE EL MÉXICO PREHISPÁNICO.

Índice de la *Colección Marx-Engels* del IISG (Instituto Internacional para la Historia Social) de Amsterdam, Holanda. Los encabezados y entrecomillados son de Marx.

29. [B 39] Sobre el libro de David MacPherson, *Annals of Commerce, Manufactures, Fisheries and Navigation*. . . , vol. II, Nichols and Son *et. al.* London, 1805.

---

Se trata de notas tomadas en 1847. El cuaderno tiene 18 p. De la obra de MacPherson, Marx leyó primero el volumen III y después el II; sus apuntes sobre este último ocupan las p. 7-18. La mayor parte de la información que transcribió se encuentra en la p. 7 del cuaderno. La noticia sobre la conquista del Perú está en la p. 13. Las notas ocupan 2 páginas y un cuarto escritas a máquina de 30 líneas cada una y de, más o menos, 75 golpes.

P. 7 del cuaderno, notas sobre: descubrimiento de América.- Productos naturales (en particular los de Perú, México y Jamaica), uso de éstos, importancia que tuvieron para el comercio, mejoramiento que sufrieron después de la colonización europea.- Empresas descubridoras-colonizadoras inglesas, importancia comparativa respecto a las portuguesas y españolas.- Conquistas de México y del Perú.

30. [B 50] Sobre el libro de William H. Prescott, *History of the Conquest of Mexico*, 5a. ed., London, 1850.

Notas de 1851; el cuaderno tiene 107 p. de las cuales las p. 35-40 contienen los apuntes del libro de Prescott sobre México. Ocupan 21 cuartillas y media escritas a máquina.

Marx tomó notas de los siguientes capítulos:

I. *Ancient Mexico. Climate and Products. Primitive Races. Atzec [sic] Empire.*

II. *Succession to the crown, . . . Atzec nobility.- Judicial system.- Laws u. Revenues . . . Military Institutions.*

III. *Mexican Mythology.- The sacerdotal order.- The temples.- Human Sacrifices. .*

IV. *Mexican Hieroglyphs. Manuscripts. Arithmetic. Chronology. Astronomy.*

V. *Atzec Agriculture. Mechanical Arts. Merchants. Domestic Manners. Husbandry.*

Del libro III sacó algunas notas sobre el carácter "despótico" de los gobernantes y acerca de la falta de animales domésticos en el México prehispánico.

31. [B 50] Sobre el libro de William H. Prescott, *History of the Conquest of Peru*, 4a. ed., London, 1850.

Notas de 1851, el cuaderno tiene 107 p. Las notas del libro de Prescott sobre el Perú están en p. 40-48. Ocupan 31 cuartillas y media escritas a máquina.

Marx hizo anotaciones de los siguientes capítulos:

I. *Physical aspect of the Country. Sources of Peruvian civilization. Empire of the Incas. Royal family. Nobility.*

II. *Orders of the State. Provisions for Justice. Division of Lands. Revenues and Registers. Great Roads u. Posts. Milit. tactis u. Policy.*

III. *Peruvian Religion.- Deities.- Gorgeous Temples.- Festivals.- Virgins of the Sun.- Marriage.*

IV. *Education.- Quipus.- Astronomy.- Agriculture.- Aqueducts.- Guano.- Important Esculents.*

V. *Sheep.- Great Hunts.- Manufactures.- Mechanical Skill.- Architecture.*

32. [B 156] Apuntes de 1879-1880.

P. 25. Notas bibliográficas sobre temas antropológicos y sobre varios cronistas. Pequeña anotación sobre el libro de Acosta [Historia natural y moral de las Indias. . .] Ocupa 2 p. manuscritas.

P. 26-47 y 66-90. Notas sobre el libro de Maxim Kowalewsky, *Communal Property of Land. Origins, Development and Consequences of its Fall*, (original en ruso, el título lo tomé de la versión alemana que da Hans Peter Harstick, quien utilizó las notas de Marx sobre el libro de Kowalewsky para la elaboración de su tesis doctoral). Cuando Harstick empleó el cuaderno éste tenía la clasificación B 140. El mismo tiene 141 p., las referencias bibliográficas y la nota sobre el libro de Acosta están en la p. 25; los apuntes sobre el libro de Kowalewsky

---

se encuentran en las p.26-47 y 66-90 del mismo. Con algunas modificaciones, aunque con el mismo título: *Karl Marx Über Formen Vorkapitalistischer Produktion*, la tesis fue publicada en 1977 por la ed. Campus de la RFA. La transcripción-edición, muy cuidadosa por cierto, de las notas va de la p. 22 a la 109; lo correspondiente a América está en las p. 22-30.

En términos generales presenta un esquema evolucionista. Lo relativo a México tiene que ver con las culturas prehispánicas en tanto que culturas agrícolas. Analiza, según varias fuentes, la estructura socio-económica de los aztecas al igual que la colonial temprana, enfatizando la política española sobre la propiedad comunal y también el sistema tributario.

33. [B 156] Notas de 1880-1881.

P. 3. Notas bibliográficas sobre libros de tema antropológico.

P. 4-101. Notas sobre el libro de Lewis H. Morgan, *Ancient Society*, las cuales, junto con otras, fueron editadas por Lawrence Krader en: *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*, Van Gorcum, Assen, The Netherlands, 1974. El cuaderno donde están las notas de Marx sobre el libro de Morgan tenía antiguamente la clasificación B 146, tiene 204 p., las referencias bibliográficas están en las p. 2-3, los apuntes correspondientes a *Ancient Society* se encuentran en las p. 4-101. En el libro de Krader las notas sobre Morgan ocupan de la p. 97 a la 241, y lo que toca a México las p. 184-196.

Los apuntes sobre México corresponden a los cap. X y XI de la primera parte del libro de Morgan ('Village Indians' and 'The South American Indian Tribes' respectivamente). De la segunda parte anotó los cap. VI y VII referentes a 'The Aztec Confederacy'.

34. En los apuntes de Marx sobre otros libros hay algunas menciones a México, principalmente sobre algunos aspectos de la religión prehispánica:

- a) Sobre la plumería prehispánica, p. 305.
- b) La religión mexicana como religión solar, p. 351.
- c) Dos referencias a Huitzilopochtli, p. 361 y 363.
- d) Referencia a los sacrificios humanos, p. 364.

La primera está en sus notas sobre el libro de Johann Jakob Grund: *Die Malerei der Griechen*, las otras tres están en sus apuntes sobre la obra de Benjamin Constan, *De la religion*, ambos leídos en 1842. Respectivamente se encuentran en B 6, p. 2-30 y en B 10, p. 9-16. Aquí, las referencias a páginas en a), b), c) y d) son de la nueva MEGA, IV/1, Dietz Verlag, Berlín, RDA, 1976.



(viene de la p. 20)

*Usted dijo: "el análisis del discurso del otro o sobre el otro", son dos cosas diferentes. . .*

Sí, absolutamente, pero hay siempre una ambivalencia entre los dos. Por ejemplo en la etnología hay diferentes tendencias pero existe siempre la posibilidad de tener un discurso sobre una sociedad diferente u otra, pero también de dar la palabra al otro en el discurso, es decir que, en este segundo punto de vista, el discurso sería un poco más el discurso del otro.

*Permítame ver si le entiendo bien. Por ejemplo, en un relato de viajero, mejor dicho, el historiador frente a un relato de viajero, ¿está viendo el discurso de otro, el viajero, y, a su vez, en una segunda instancia, el discurso de otro sobre otro?*

Sí, naturalmente hay una estratificación, pero fundamentalmente es la cuestión de la heterología como

una ambigüedad entre el discurso sobre el otro y el discurso del otro; por ejemplo en la religión o en la mística, la pretensión es ser el discurso *del* otro: "Dios habla"; mientras que en una concepción más científica de la etnología, por ejemplo con Métraux, sería solamente el discurso *sobre* el otro; pero en cada una de estas disciplinas está primero el problema de la relación del discurso con el otro y segundo la ambigüedad entre el discurso sobre el otro y el discurso del otro; porque es también el deseo de cada uno de los verdaderos etnólogos el dar la posibilidad a otra sociedad de hablar en la nuestra. Para el historiador es lo mismo; por ejemplo (aunque es un caso un poco excepcional), el deseo de Michelet era que el pueblo hablara en su discurso histórico; la pretensión, la ambición de Michelet era que el pueblo pudiera hablar y que su historia —la historia de Michelet— fuera el discurso del otro y no sola-



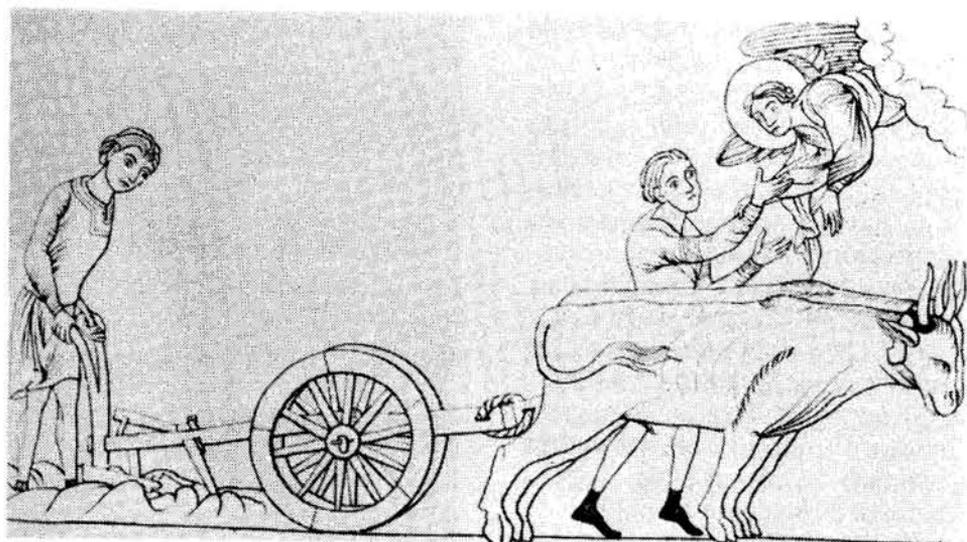
mente el discurso sobre el otro. Este problema se plantea, esencialmente, en disciplinas como la historia, la etnología, la religión, pero sobre todo la mística o posesión, porque en el discurso de la posesión es precisamente el otro, el diablo o cualquier otra cosa, el que habla por mi cuerpo; ése es el hecho de ser poseído. Y también en el psicoanálisis o en la psiquiatría que es esencialmente un discurso sobre el otro, el inconsciente, pero es también el inconsciente hablando en el discurso del psicoanálisis. Para mí este tipo de cuestión puede ser estudiado en diferentes campos, por ejemplo, en los estudios de la posesión o de la mística o en la elaboración de la etnología en los relatos de viajeros y naturalmente en la elaboración epistemológica o his-

tórica de la historia misma, y en cada uno de estos campos tiene unas reglas particulares, diferentes modos de ser elaborada, una historia particular, porque no es lo mismo en la mística o en la historia, que en la psiquiatría o el psicoanálisis. Es un punto esencial porque el discurso del otro sobre el otro es la organización del espacio, del espacio social y epistemológico y político; es la constitución de una frontera que crea simultáneamente otra cosa, una religión que es otra y otra que es propia.

*Ha publicado usted un libro sobre "una política de la lengua",<sup>2</sup> y sabemos que tiene en preparación otro acerca del lenguaje de los místicos. ¿Quisiera explicarnos la importancia histórica del estudio de una lengua? ¿Es imprescindible el análisis de la comunicación para la comprensión de una cultura?*

Sí, tomo de nuevo el tema de la heterología, es decir, que una organización del lenguaje organiza la relación con el otro. Es un problema, por ejemplo, estudiado en la escuela soviética de Lotmann, el analizar una cultura como la organización del espacio por el lenguaje; durante la Revolución Francesa fue un problema el saber cómo organizar la sociedad una vez suprimido el rey; es una manera muy elemental, pero real, de explicar el problema, porque la posición simbólica y política del rey era el principio de organización de la so-

2. Michel de Certeau, D. Julia e I. Revel, *La politique de la langue*, Gallimard, 1975.



ciudad, y cuando el rey fue suprimido, apareció el problema de organizar la sociedad con otro principio. Ahora, por ejemplo, existe el mismo problema en Argelia después de la constitución de su gobierno democrático y la necesidad de basar la unidad del país en la lengua arábiga. Este problema es menos importante, por ejemplo, en Marruecos, donde hay muchos lenguajes diferentes porque —aunque parezca un poco simple— hay un principio de conciliación que es el rey de Marruecos. Creo que hay una relación entre el funcionamiento del lenguaje y la estructura política. En algunas sociedades el problema de la lengua es más importante y en otros menos. Existe también el problema de la relación entre el lenguaje y la organización de las instituciones, pues el lenguaje es la institución más importante y los estudios por ejemplo de

Benveniste sobre las instituciones indoeuropeas o los estudios de Dumézil sobre la antropología fundamental de las sociedades, toman el lenguaje como la organización y la institución básica de una sociedad. El lenguaje es un síntoma y un principio de esta organización, en relación con el periodo histórico. Por ejemplo, durante el Renacimiento o durante la Revolución hubo una creatividad lingüística tremenda, una movilidad del lenguaje que es un signo de la movilidad de la sociedad o de la introducción de nuevas ciencias o de una voluntad de conexión con otros campos; el interés de las élites en la segunda parte del siglo XVIII por el lenguaje de las profesiones manuales y de las técnicas. Es la constitución de un nuevo lenguaje de toda la sociedad y creo que estos diferentes aspectos del problema muestran la importancia histórica del len-

guaje como uno de los principios de organización de una sociedad. No es el único, por supuesto, es necesario hacer una comparación entre el funcionamiento del lenguaje y las transformaciones de los medios sociales. En el siglo XVIII por ejemplo, la constitución de las élites y su centralización crean nuevas posibilidades para la constitución de un lenguaje único y éste fue precisamente el caso durante la Revolución Francesa; la cuestión del lenguaje era particularmente importante, porque era la cuestión de la educación del país y también de la identidad política de los miembros del país. Los errores de gramática van a ser una cuestión de nacionalidad y durante este periodo hubo dos tendencias fundamentales: la tendencia federalista que abogaba por una pluralidad de lenguas y planteaba, en consecuencia, la necesidad de una traducción de los textos fundamentales de la Revolución a cada uno de los dialectos o de las lenguas; ésta era la tendencia de los girondinos. La otra tendencia fue la de centralización de los jacobinos. Hubo un primer periodo de organización de las traducciones y reconocimiento de la pluralidad de los dialectos, pero después de un tiempo muy corto, un año, la tendencia federalista fue vencida por la tendencia de los jacobinos y aparece una política de centralización, de eliminación de los dialectos; no eliminación exactamente, pero sí la voluntad de dominarlos con el uso del francés. El momento del pasaje fue



aproximadamente el momento de la muerte del rey y creo que hay una relación política entre ambos sucesos: el triunfo de la tendencia jacobina y la ausencia de lo que había sido el principio, el símbolo de la nación: el rey. Es interesante estudiar un poco los detalles de la operación, los instrumentos lingüísticos de esta operación. A mí me resultó apasionante estudiar las obras de los grandes lingüistas de la segunda parte del siglo XVIII, como Des Brosses y muchos otros. Resulta curioso observar que el estudio racional de la lengua estaba basado en el estudio de la escritura y esencialmente de las consonantes. Las vocales eran conside-

---

radas como un elemento de movilidad, de fluctuación, dependiente del lugar; como una bruja dentro del lenguaje. La racionalización de la lengua se fundaba sobre la consideración y el análisis de las consonantes tomadas como el principio de racionalización del sistema lingüístico. Este tipo de lingüística tuvo muchos efectos en análisis políticos del problema, porque el instrumento técnico tiene su lógica propia también. Está también el problema de las fronteras. En el caso de Alsacia y Lorena, la ambigüedad de las fronteras daba una importancia mayor aún a la necesidad de hablar francés en una región en litigio entre los alemanes y los franceses. La cuestión lingüística devino en una cuestión política. En el sur sucedió un poco lo mismo con la frontera española. Lo esencial es, precisamente, primero el problema de la lengua en función de organizar un país, su espacio, su manera de pensar, su conciencia nacional y, en segundo término, las diferencias en el funcionamiento político de la lengua. Porque no hay una permanencia; la pertinencia de la lengua es diferente según los periodos y probablemente el problema fue más importante en una sociedad descentralizada como era Francia desde muchos siglos antes. El análisis en otro país sería diferente. La cuestión es también la posición del gobierno central en relación con los grupos sociales o geográficos por medio de la lengua: la lengua es un nivel para analizar los

otros niveles, pero es también una cosa muy importante, y sobre todo porque durante el siglo XIX la pedagogía daba a la enseñanza del francés un papel central; el conocimiento del francés era la habilitación a la nacionalidad francesa y a la promoción económica y social, o sea que la enseñanza del francés era un instrumento político y económico principal y este tipo de aparatos escolares fue elaborado durante la Revolución Francesa. El análisis de los dialectos y el triunfo de la política jacobina en materia de lingüística



estuvieron conectados con las comisiones que elaboraban los nuevos programas de educación nacional durante la Revolución. El problema de la educación fue un problema central en la Revolución Francesa como en toda revolución (porque una revolución es una voluntad de transformar al país). En la Revolución China, en la Soviética, probablemente también en la Mexicana, la educación es la política esencial. Desde este punto de vista, la relación entre la revolución y la política lingüística es particularmente importante durante este periodo de la Revolución Francesa y es también la razón de mi interés por este tipo de trabajo. Existe además la cuestión más global de la articulación del espacio nacional por el lenguaje; porque, para mí,

uno de los problemas más importantes es el funcionamiento del simbolismo y lo que es básico en el simbolismo es precisamente la lengua. La organización de la relación, por ejemplo, con los diversos pueblos, poblaciones, con los marginados, con las minorías, a través de la lengua. Esta es precisamente la misma cuestión relacionada con otra, la cuestión de la posesión. La posesión es la lucha entre el lenguaje oficial y cualquier otro diferente que aparece; hay una función lingüística, que es el exorcismo, que debe reintroducir la alteración dentro del lenguaje social: es la mecánica esencial del exorcismo; en la mística sucede lo mismo o en la elaboración de la etnología, que es también la relación entre un discurso, un lenguaje orga-



nizador y sus diferencias con otra experiencia, una experiencia de otra sociedad, pero también la experiencia del etnólogo como miembro de su sociedad. Desde este punto de vista se plantea el estudio histórico de la posesión, de la mística, de la historia, de la etnología, o de la política lingüística de la Revolución Francesa como diferentes maneras de intentar, no una teoría pero sí una reflexión sobre las relaciones entre el discurso de la historia y la realidad de la pluralidad, de las diferencias. . .

*¿Cuál sería, a su criterio, la especificidad del quehacer del historiador en relación con otros científicos sociales? ¿La ciencia histórica tiende a disolverse como disciplina autónoma e integrarse en otras ciencias sociales? ¿Cómo ve usted el porvenir de la historia?*

Supongo que la cuestión es el problema de la ciencia histórica disuelta en sus relaciones con otras ciencias humanas y sociales. . . Bien, por ejemplo, la concepción de Lucien Febvre era precisamente la certidumbre de lo contrario, de que la relación de la historia con las ciencias sociales era la posibilidad de una historia global. Esta es la opción de Lucien Febvre, que la introducción en la historia de la economía, la antropología, la geografía, daba a los historiadores la posibilidad de una historia global. Se puede decir que fue imposible. La primera solución fue



hacer historias más locales, que resultó un poco la antropologización de la historia: sobre una pequeña región es posible hacer una historia global, con todos los estratos de la vida del grupo; pero el aislamiento de un departamento, de un pueblo, es el punto de partida de muchas dificultades y finalmente es imposible. En la historiografía francesa, por ejemplo, hay una lógica de estos estudios sobre una localidad, pero el aislamiento de un lugar tiene muchos postulados históricos difíciles de aceptar. En la realidad existe una fragmentación de la historia; por ejemplo las cronologías de la historia económica, o de la historia de las ideas o de las mentalidades, o de la historia demográfica son totalmente diferentes; no hay coincidencia en-

tre ellas. Pero no creo que esta dispersión o esta diferenciación sea la muerte de la historia, creo más bien que la historia sería la introducción de una problemática particular en cada uno de estos campos; que el campo de la lingüística puede ser el material de una historia de la lengua o de una historia lingüística, como la economía, el análisis de la economía, puede ser el campo de una historia económica, o es el campo de una historia económica ¿y qué sería entonces la problemática propia de la historia? Creo que hay dos o tres elementos muy importantes: el primero, la aceptación, en una perspectiva histórica, de la relación entre un conjunto de prácticas, técnicas y otras cosas como la leyenda nacional, la ficción que organiza el país —o la localidad más que el país. La



leyenda del país (leyenda en el sentido etimológico: lo que se debe leer, éste es el sentido de leyenda, una norma, la referencia de una sociedad), es un discurso. Y el trabajo histórico es un trabajo dentro de esta narración o discurso que organiza una sociedad; es la relación entre lo que es creído o recibido o aceptado en una sociedad y las técnicas científicas que pueden trabajar esta leyenda; no sé si resulta muy claro, pero es posible que se aclare más adelante. Un segundo aspecto es precisamente la pertinencia de la relación entre el pasado y el presente, no solamente como una ruptura, sino como una mezcla. Por ejemplo, en el campo de la economía, así como en el campo de una ciencia lingüística, es posible historiar un punto de vista histórico como la relación que una elaboración presente tiene con su pasado que está dentro del funcionamiento presente y esta historización de un funcionamiento económico o de un funcionamiento científico es precisamente la tarea del trabajo histórico. Es interesante ver que en cada ciencia, cuando hay algunas dificultades epistemológicas, el instrumento para pensar estas dificultades es la historia. Es la restauración de un estatuto presente de la ciencia con su pasado, su arqueología, sus postulados sociales; es decir que hay un instrumento histórico necesario en cada sector de la sociedad; esto resulta verdadero también para la demografía. Desde este segundo punto de vista la historia no es sólo

---

la conexión entre las prácticas técnicas científicas de una sociedad y su leyenda global, sino también la capacidad de la historia de introducir un instrumento crítico dentro de cada sector de la vida social, o económica, o intelectual. Una tercera tarea puede ser esta curiosa necesidad, en una sociedad, de olvidar el pasado; porque muchas veces se dice que la historia es un trabajo para conservar el pasado, pero en los hechos hay una tarea complementaria que es la de producir la posibilidad de olvidar, pues la elaboración histórica es una selección en los documentos según los criterios de técnicas presentes; es la posibilidad de usar la masa tremenda de los documentos con la selección que hace un presente, es decir, de producir el olvido de algo, de abrir un lugar para los vivos entre

tantos muertos, porque creo que una sociedad es habitada por sus muertos y que es necesario crear nuevos espacios para los vivos contra la masa de los muertos. El trabajo histórico es un instrumento para crear olvidos; y un trabajo necesario en cada sociedad es lograr ser más autónoma de su pasado. Quizás es también, en un modo más pequeño, el trabajo del psicoanálisis, porque la exhumación de un pasado es precisamente la posibilidad de controlar un poco más lo que ha sucedido sin lucidez. No es el cambio o la supresión, pero sí la posibilidad de un control. En el trabajo histórico existe también la fundación de un presente y de un futuro por la eliminación de muchos aspectos del pasado. Desde este punto de vista, lo esencial en un trabajo histórico sería abrir un es-





pacio para el futuro o el presente sobre la representación del pasado; eliminar los restos o mostrar cómo hay una utilización posible de este pasado en algunos aspectos, porque el pasado es inmenso. Felizmente los historiadores no son la totalidad de una sociedad; su función es una función particular para crear una posibilidad de vivir ahora. Hay un último aspecto que estaría próximo al trabajo de la etnología o de la antropología (y es interesante ver la alianza progresiva entre la antropología o la etnología y la historia), que pienso es la posibilidad de introducir, con la práctica de nuestros instrumentos de trabajo actuales, los modelos pre-

sentes en la economía, o en la cultura, o en otros campos; la posibilidad de introducir otros modelos, una variación, una diferencia de funcionamiento en relación con lo que pasa ahora. Desde este punto de vista, el pasado sería una metáfora del futuro; la posibilidad de mostrar que el presente es la producción de un pasado y que en el pasado, por ejemplo, en el siglo XVI o en cualquier otro periodo hubo sistemas diferentes; que nuestra situación actual no es una fatalidad, que es una producción, que hay otras posibilidades; es posible demostrar, primero, que la actualidad es un hecho histórico y no una esencia natural, y segundo, que la comparación de nuestros instrumentos de pensamiento con otros crea a su vez la posibilidad de otras maneras de vivir o de pensar, en relación con nuestros instrumentos; es la producción de otras posibilidades técnicas. Este aspecto dinámico de la historia es muy interesante y hay un corolario que también me parece muy interesante: mucha gente dice que la historia es solamente una obra retórica, que no es una serie científica, y después de 50 años o más de propensión científica de los historiadores, hay ahora una tendencia a decir que la historia sería solamente un relato, una narración; éste es el exceso contrario al anterior pero no más verdadero. Creo que hay un aspecto interno muy interesante en la historia: en el mismo texto, en el mismo libro de historia es posible presentar algunos elementos que son el



resultado de un verdadero trabajo técnico (por ejemplo, los cálculos de las computadoras) y otros elementos que no tienen explicación o correlación técnica, pero que son puestos dentro del libro como algo que debe ser explicado. Los argumentos o las maneras de razonar en historia son muchas veces un poco retóricas; son la apariencia de una argumentación, solamente una aproximación, una comparación; una historia es muchas veces de tipo metonímico, es decir que un elemento es tomado como la representación de conjunto, pero esto no es evidente, es solamente una suposición con algunos argumentos, pero que no ha sido ampliamente probada. Pienso que este tipo de simulación de razón es muy interesan-

te; hay algunas partes que son realmente el resultado de una prueba, pero otras son lo que he llamado una "ficción de ciencia", es decir, que lo que no puede ser explicado ahora debe ser explicado en el futuro; hay necesidad de comprenderlo como una posibilidad de racionalidad; es un desafío de la razón contra la violencia, contra el azar o contra la fatalidad; es el mito de un poder humano contra la pura violencia de los acontecimientos. En la historia coexisten el producto de una investigación científica, algunos elementos verdaderamente científicos y este suplemento de hechos que son introducidos dentro del texto, como un futuro de la explicación. Puedo poner un ejemplo más particular: es precisa-

mente el funcionamiento del relato o del discurso histórico en Freud. La obra verdaderamente científica de Freud son sus análisis, los casos analizados por Freud. Freud tiene algunos modelos teóricos, como cada historiador, como cada uno de los historiadores, y puede interpretar muchos elementos del discurso del enfermo gracias a estos modelos; pero hay también otros fenómenos que no son inmediatamente explicados y son introducidos dentro del texto como la posibilidad ulterior —en el futuro— de una explicación; es una tensión, lo que llamo una ficción de científicidad, y es precisamente el papel de la narración. La narración es el conjunto de lo que se puede probar y de lo que es solamen-

te un fenómeno sin verdadera explicación, pero con una explicación futura. Creo que la narración es un instrumento prospectivo y que la historia está precisamente ligada a la narración en este aspecto, como un conjunto de lo que se puede explicar y lo que se debe explicar en el futuro. Desde este punto de vista, se puede ver una verdadera historia no solamente en la relación con el pasado, sino en una relación con el futuro, es decir que la historia sería el discurso del tiempo y no del pasado; una permanente relación entre el futuro, el presente y el pasado, y no nada más la especialización en el pasado. Lo que es el privilegio del pasado es el hecho de que hay documentos para el pasado y no para





el futuro, pero a mí, por ejemplo, me parece muy interesante hacer una comparación entre los métodos de la historia y los métodos de la prospectiva, puesto que es el mismo problema, el de saber cuál puede ser la relación entre el presente, nuestra situación, y otra diferente. Naturalmente hay una primera cuestión de documentos y es interesante ver que ahora hay una consideración más grande del periodo del pasado para elaborar una prospectiva y existe también la posibilidad de tener documentos para este tipo de trabajo. Creo también que la concepción de la historia está naturalmente ligada a la estructura de la sociedad, algunas sociedades privilegian el pasado y otras el futuro, pero en ambos casos es un trabajo histórico. La cuestión sería ver cuál puede ser la variación del trabajo histórico cuando

en una sociedad hay un privilegio del futuro; hay muchas modificaciones pero la historia sería la posibilidad de elaborar un discurso del tiempo. Un filósofo de las ciencias matemáticas decía que lo que está ausente en la historia y entre los historiadores es precisamente un pensamiento del tiempo. Y es verdad que en el trabajo histórico el tiempo es transformado en un puro instrumento de clasificación: la cronología. El tiempo es utilizado como un instrumento de taxonomía y creo en cambio que sería posible elaborar un poco más la relación de la historia con el tiempo. Probablemente la obsesión del pasado, el aislamiento del pasado como objeto es un medio, quizás una precaución para evitar el pensamiento del tiempo. Pero lo más interesante en la historia es la posibilidad de un pensamiento en el tiempo y creo que no es tarea de la sociología, de la economía o de muchas otras disciplinas, sino de la historia. El psicoanálisis, no sé, quizás la antropología, pueden ser apoyos muy importantes para estos puntos de vista, esencialmente, para elaborar la relación de la historia con la leyenda nacional o social, con el papel de una crítica en cada nivel de una sociedad y como la posibilidad de pensar el tiempo. No creo que haya una desaparición de la historia, pero sí una modificación, como es el caso en cada siglo, en cada periodo; es la necesidad de una transformación de la historia para responder a las cuestiones del tiempo.

## NOTICIAS GENERALES

### UNAM

#### *Análisis historiográfico*

En diciembre de 1982 se llevó a cabo el *Quinto Coloquio de Análisis Historiográfico*, patrocinado por el Instituto de Investigaciones Históricas con el apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM y en esta ocasión, como en los coloquios II y IV, con la estrecha colaboración del Centro de Enseñanza para Extranjeros y de la Escuela de Estudios Profesionales de Acatlán. Las reuniones se realizaron en el Palacio de Medicina, centro especialmente adecuado para la realización de eventos de esta naturaleza.

El día 13 se presentaron las ponencias: *Jacinto Segura: su influencia en la historiografía novohispana*, por la maestra Margarita Moreno, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y *La visión de Mariano Torrente sobre la guerra de independencia*, por la licenciada Patricia Montoya Rivero, profesora de la Escuela de Estudios Profesionales de Acatlán.

Margarita Moreno, después de situar en su tiempo la influencia del *Norte crítico con las reglas más ciertas para la discreción en la historia*, de Jacinto Segura, presentó una síntesis de lo que para este autor debía ser la búsqueda de la verdad histórica, comparando su pensamiento con lo que en este sentido opinaban los ilustrados novohispanos, en particular don Mariano de Echeverría y Veytia, quien cita a Segura y coincide en sus preocupaciones fundamentales.

Patricia Montoya analizó cuidadosamente el texto de la *Historia general de la revolución hispanoamericana*, de Mariano Torrente, en las partes en que trata de la lucha por la independencia de México, y señaló que la creencia en la necesidad de reconquistar México fue una de las principales motivaciones de este autor para estudiar la emancipación hispanoamericana y para apoyar, a todo lo largo de la obra, la idea, en boga en su momento, de que había que llevar adelante una política de recuperación de las ex-colonias. Hizo notar también el interés que el estudio de la historia de la historiografía mexicana tiene para las obras históricas producidas en el XIX español.

---

El día siguiente, martes 14, se presentaron las ponencias: *Niceto de Zamacois y su anhelo de reconciliación de la sociedad mexicana*, por la licenciada Antonia Pi Suñer, profesora en la Escuela de Estudios Profesionales de Acatlán, y *El arte novohispano visto por Angulo Iñiguez*, por la licenciada María Cristina Montoya Rivero, profesora del mismo centro.

En su intervención, Antonia Pi Suñer planteó la influencia que su época, su situación dentro de la sociedad mexicana y su particular circunstancia de español avecindado en México tuvieron en Zamacois para impulsarlo a escribir una de las pri-

meras obras que estudia toda la historia de México, en un interesante intento de extraer de ella fórmulas que llevaran a la unión de los mexicanos, al reconocerse actores en el drama de la formación de una nación que era la consecuencia de sus acuerdos y desacuerdos.

María Cristina Montoya se refirió a la importante aportación de Diego Angulo Iñiguez a la historiografía del arte novohispano. Colocó su obra en relación con la de autores mexicanos anteriores y contemporáneos y definió su valor al presentarla en el contexto del tipo de estudios que en ese momento se hacían. Preciso que fue muy importante para el





conocimiento del arte novohispano la presentación del mismo dentro del panorama del arte hispanoamericano, que a su vez está considerado por Angulo como una parte de la expresión artística española.

Las ponencias presentadas el día 15 fueron: *Una historia inédita de la intervención: Balbino Cortés y Morales. Apuntes sobre la intervención francesa en México*, por el doctor Vicente González Loscertales, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, y *La última siega de un trasterado (Rafael Altamira en México)*, por la maestra Gloria Villegas,

profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Vicente González Loscertales dio a conocer la existencia de una historia inédita sobre la intervención francesa, cuyo autor, Balbino Cortés y Morales, fue amigo personal del general Prim y participó en la expedición española a Veracruz, donde ejerció como cónsul de España para posteriormente desempeñar el mismo cargo en Nueva York. Años después escribió sus *Apuntes sobre la intervención francesa en México*, que contiene todos los puntos de vista que los liberales españoles tenían respecto al papel que debía desempeñar España en sus relaciones con los países que antiguamente habían sido sus colonias.

Gloria Villegas en su ponencia analizó la labor de Rafael Altamira, importante historiador español, y la relación que en su juventud tuvo con México y con la enseñanza de la historia en nuestro país, así como la manera en que esta relación se reanudó con el exilio. Su nuevo contacto con México influyó en los estudios que publicó en los últimos años de su vida.

Para finalizar, el día 16 el doctor Andrés Lira, investigador de El Colegio de Michoacán, habló sobre *Gaos y la historiografía mexicana*; el maestro Alvaro Matute, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, presentó la ponencia *Ramón Iglesia: el factor humano en la crítica* y la maestra Rosa Camelo, también del IHH, se refirió a *José Miran-*

---

*da y la realidad de la Nueva España.*

Andrés Lira, en su presentación, abordó la importancia que tuvo José Gaos en el estudio de la filosofía mexicana, al relacionarla con la realidad histórica de España y de Latinoamérica, y el sentido que la misma tiene como instrumento para encontrar un sentimiento de identificación nacional.

Por su parte, Alvaro Matute estudió a Ramón Iglesia quien, a diferencia de otros autores españoles, antes de salir hacia el exilio ya había mostrado su interés por la historiografía mexicana, haciendo estudios sobre Bernal Díaz del Castillo, de cuya obra dejó inconclusa una importante edición. Se refirió también a cómo Gaos siempre consideró, y planteó en sus trabajos, que la obra histórica estaba estrechamente ligada a la experiencia humana del propio autor.



Por último, Rosa Camelo se refirió a la importante obra de José Miranda y a su percepción y preocupación por problemas de la historia colonial en México, la que estudió relacionando el mundo metropolitano, el mundo de la burocracia novohispana y el mundo indígena como modificadores de una legislación que se matiza en el contacto recíproco entre estas realidades.

El *Coloquio* resultó fructífero, pues enriqueció los conocimientos de los participantes y asistentes acerca de la forma en que los historiadores españoles se han ocupado de la historia de México. Además se presentaron interesantes sugerencias para el tema que podría tratarse en el próximo.

Los trabajos presentados en esta reunión serán publicados en una *Memoria* que editará el IIH.





### *Historia estadística*

El Comité de Historia Estadística perteneciente a la conferencia de Historia Latinoamericana y el Comité de Estudios Estadísticos de la Universidad Nacional Autónoma de México están organizando, en conjunto, un simposium sobre "Estadísticas Histórico-Fiscales en América Latina" mismo que se realizará los días 27 y 28 de septiembre del corriente año.

Los trabajos a presentar pertenecerán a dos categorías generales: Aspectos metodológicos y Estudios de caso.

Están programadas cuatro sesiones: Problemas metodológicos, Fuentes para Estudios Estadísticos, Estudios Estadísticos en el Período Colonial y Estudios Estadísticos en el Período Nacional.

Para mayor información dirigirse a: Profesor Samuel Schmidt, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM o Profesor John Tepaske, Department of History, Duke University, Box 6727 College Station, Durham N.C. 27708, EUA.

Los organizadores proyectan y esperan que estos eventos lleguen a ser anuales o bianuales, para que los interesados en la compilación y análisis estadístico puedan discutir, con cierta continuidad, los problemas comunes y los nuevos descubrimientos.

### **DISTRITO FEDERAL**

#### *Ciclo de conferencias*

Sabiduría de Mesoamérica y su perduración contemporánea fue el título del ciclo de conferencias que dictó el doctor Miguel León-Portilla, en el Auditorio Jaime Torres Bodet del Museo Nacional de Antropología e Historia, los días 17, 19 y 24 de mayo. Este ciclo fue organizado por el Colegio Nacional. Los temas de las conferencias fueron: "La antigua palabra sobre los orígenes divinos y humanos"; "El saber del tiempo y del espacio" y "Del legado viviente de los mexicas."



### *Premio*

El Comité Mexicano de Ciencias Históricas invita a los directores de Centros de Investigación y Facultades, a los editores de revistas e investigadores en general a enviar las listas de sus candidatos para el premio que otorgará al mejor artículo de investigación o a la mejor reseña crítica que hayan sido publicados por investigadores mexicanos durante el año de 1982.

Las propuestas deberán remitirse a más tardar el 31 de julio de este año, junto con tres fotocopias, sobretiros o ejemplares de la revista en que haya sido publicado el artículo o reseña propuesto.

Los resultados se comunicarán en el otoño de 1983.

Las propuestas deben ser enviadas al Jurado del Premio al mejor ar-

tículo 1982, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, Apartado Postal 21-863, 04000, México, D.F.

### **PROVINCIA**

#### *Conferencias*

El licenciado Ignacio del Río, investigador del IIH, dictó dos conferencias en el mes de mayo. La primera versó sobre "Cambio cultural y crisis de sobrevivencia entre los indios de la Antigua California" y tuvo lugar en el Museo Antropológico de La Paz, Baja California Sur, el día 12; la segunda, con el tema "La rebelión indígena de 1734 en Baja California" se realizó el 13 de mayo en la Casa de la Cultura de Todos Santos, también en Baja California Sur.



## EXTRANJERO

### *Cuba*

#### *IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe*

Este Encuentro se efectuará del 22 al 24 de julio próximo en la ciudad de Bayamo —Monumento Nacional— de la provincia Granma, Cuba. Sesionará con el lema “Bolívar: una tribuna de lucha por la integración latinoamericana”.

Los temas generales que se abarcarán son: El pensamiento y la acción libertadora en la historia de nuestra América; Colonialismo y neocolonialismo: sus consecuencias

para América Latina y el Caribe y Problemas de la enseñanza y la investigación histórica; cada uno de los cuales está dividido en varios subtemas.

Para finalizar se realizará una Mesa Redonda sobre: La historia de la Revolución Cubana y su significación para los movimientos de liberación de nuestra América.

El *Encuentro* tiene como propósito promover el acercamiento, la comunicación y el intercambio de ideas y experiencias entre los historiadores de América Latina y el Caribe, a fin de quebrar cada vez más el aislamiento que ha repercutido desfavorablemente en el desarrollo de los estudios históricos en nuestros países. El evento se propone —mediante el planteamiento de los problemas teóricos y metodológicos— analizar críticamente los resultados de la producción historiográfica de los últimos años con el objetivo de lograr una mejor comprensión de nuestro pasado y de su incidencia en la realidad latinoamericana y caribeña actual.

Este *IV Encuentro* ha sido preparado —bajo los auspicios del Ministerio de Cultura de la República de Cuba— por una Comisión Organizadora creada para tales efectos y la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC).

Para mayores informes dirigirse a: Comisión Organizadora, Casa de las Américas, 3ra. y G, Vedado, Ciudad de La Habana, Cuba.

*A diferencia de otras disciplinas,  
la historia no sólo tolera  
sino que reclama  
la pluralidad de interpretaciones.  
La diversidad de puntos de vista  
no impide que cada uno  
posea relativa validez  
y que todos,  
de ésta o aquella manera,  
se completen unos a otros.  
Incluso las contradicciones  
y oposiciones  
son fecundas  
y contribuyen a la visión de conjunto.  
La historia no es incoherente  
pero sí hostil  
a las explicaciones únicas y totales.*

*Octavio Paz*

“México y los poetas del exilio español”,  
*El Semanario cultural, Novedades,*  
17 de abril de 1983, número 52, p. 1.